

CONTRA LAS CADENAS

CUADERNOS DE CULTURA

Nº 15

Precio: 2 pesetas

SUMARIO:

EDITORIAL:

CONTRA LAS CADENAS

RAFAEL ALBERTI.

A CADIZ, BASE EXTRANJERA

**GABRIEL GARCIA NAREZO
PACTO MORTAL**

JOSE HERRERA PETERE

I AY ALMADEN!

MANUEL AZCARATE

EL COSMOPOLITISMO, ARMA IDEOLÓGICA DEL IMPERIALISMO

**LOS INTELLECTUALES ESPAÑOLES EMIGRADOS
CONTRA EL PACTO YANQUI-FRANQUISTA**

J. IZCARAY

EL TRIUNFO DEL HOMBRE

II. - La libertad.

**ASAMBLEA PLENARIA EN LA UNION DE ESCRITORES
SOVIETICOS**

CONSTANTINO SIMONOV

CONFLICTOS DRAMATICOS Y HEROE POSITIVO

ILYA EHRENBURG

SI, NUESTRA LITERATURA ES TENDENCIOSA

LOS PREMIOS INTERNACIONALES STALIN DE LA PAZ

EDITADOS POR EL PARTIDO COMUNISTA DE ESPAÑA

MADRID, 1954



CONTRA LAS CADENAS

Soplan fuertes vientos en la vida intelectual española. Se barrunta temporal. Una nueva generación hace acto de presencia y ya expresa su voluntad de sacudirse los grillos de la opresión franquista.

A muchos ha asombrado la aparición en escena de esta joven generación. Los más sorprendidos han sido sin duda los jerarcas del régimen y de la Iglesia. A los comunistas este hecho no nos ha extrañado: « Porque —como ha escrito Dolores Ibárruri— nosotros, comunistas, a diferencia de esas momias políticas que se arrastran por la vida dejando tras ellas como un requero de la gusanera que llevan dentro el pesimismo y el conformismo— Celestinas vergonzantes de los dictadores— creemos en el pueblo. Creemos en la fuerza creadora de las masas. Creemos en el mañana floreciente y libre de nuestra patria. Jamás hemos aceptado la idea y no podemos aceptarla precisamente por esa nuestra fe en las masas, de que la banda de forajidos y de viles tahures que des gobiernan España hubieran logrado cegar en su origen las fuentes vivas de la inspiración creadora y progresiva de la juventud intelectual ».

Los modernos inquisidores, basándose en sus concepciones idealistas, podían pensar que inculcándoles a machamartillo su ideología reaccionaria conseguirían desterrar de la mente de los jóvenes todo germen de ideas progresivas y revolucionarias. Esos cálculos les han fallado. Porque, por muchas horas de « religión », de « doctrina falangista », y de enseñanzas ponzoñosas de todo género que les hayan prodigado, lo que no han podido los franquistas es arrancar los ojos y los oídos a esas nuevas generaciones. Y muchos de estos jóvenes, en cuanto se han enfrentado con la negra realidad de la España de hoy han comprobado, por su propia experiencia, la falsedad absoluta de todo lo que les había enseñado el franquismo. Ante esa realidad es realmente difícil convencer a nadie de que los barrotes son la libertad, la miseria la abundancia y Franco un benefactor de la patria.

La joven generación intelectual tiende cada vez con mayor decisión a tomar una posición activa frente al régimen franquista y a participar en la lucha por derribarle. De ello se lamentaba en un reciente discurso el catedrático falangista Javier Conde al decir: « el activismo es una de las tendencias más fuertes que seducen a las jóvenes generaciones ».

Es justicia destacar el papel de la joven generación, pero cumple añadir que las corrientes de oposición al franquismo abarcan hoy, en forma más o menos acusada, a la gran mayoría de los intelectuales españoles. El ambiente está cambiando. Hombres de tradición liberal que, por unos u otros motivos, se prestaron hace unos años a apoyar, por lo menos verbalmente, al régimen, buscan hoy las formas de manifestar su disconformidad, su oposición. Hombres a los que el miedo mantuvo silenciosos, empiezan a elevar la voz contra el franquismo, aunque sea en círculos restringidos.

Se respira un ambiente antifranquista en las Universidades, las bibliotecas, los laboratorios... Y centros culturales de tradición progresiva que los franquistas han intentado e intentan convertir en instrumentos a su servicio vuelven por sus fueros y renuevan viejas costumbres...

Entre las obras literarias publicadas en este último período se observan cambios tanto más significativos si tenemos en cuenta la censura falangista-eclésiástica y los obstáculos de todo orden que cierran el paso a la creación intelectual. Sin embargo, una apreciable proporción de estas obras escapa al marchamo de la ortodoxia fascista clerical. Los escritores que han intentado escribir según los cánones de la propaganda oficial sólo han producido fetos. Los franquistas se quejan con razón de que carecen de novelas o poemas que ensalcen su presunta « cruzada », su gran crimen contra España. El cieno no puede producir perlas. En cambio en algunas novelas publicadas recientemente hay esfuerzos por reflejar la vida española de las pasadas décadas, si no en forma real, sí saliéndose de la horma de la ideología fascista. Ya nos hemos referido en otro número de estos « Cuadernos » a una novela en la cual el personaje más noble y positivo es un joven estudiante revolucionario. Y no se trata de un caso aislado, ni el de perfil más fuerte sino al contrario muy tímido. Otros más acusados indican que la actitud de muchos escritores ante pasados grandes acontecimientos de España y ante la censura y las coacciones del franquismo se modifica. Cada vez hay menos resignación pasiva y más porfía tenaz.

En la poesía los cambios son mayores. Se escriben poemas que exaltan la paz, que muestran los horrores ciertos de esa guerra en la que quieren precipitarnos los franquistas y sus amos americanos. Versos vigorosos fustigan, de forma más o menos velada, la infamante dominación extranjera sobre España y enaltecen el amor a la independencia patria que anida en el corazón de nuestro pueblo. Hay esfuerzos visibles en muchos poetas por reflejar, aunque sea entre cendales, los sufrimientos y los anhelos de las masas obreras explotadas, por dar a su poesía un acento de protesta y de rebeldía. Un hecho de hondo significado cultural y político es el enorme prestigio de que gozan hoy entre la juventud intelectual los poetas comunistas Miguel Hernández, Pablo Neruda (tan nuestro por su vida y su obra como si fuese español), Rafael Alberti, y poetas progresivos como García Lorca y el gran Antonio Machado, todos ellos perseguidos por el franquismo, asesinados unos y condenados al exilio otros. Este prestigio se ha impuesto, se ha extendido a despecho de que el régimen ha impedido la publicación o mutilado groseramente las obras de los poetas citados; y pese a una propaganda y a una enseñanza oficiales que han intentado, bien borrar sus nombres de la literatura española, bien desfigurar desvergonzadamente sus obras

y su vida, bien cubriles con los más soeces oprobios e insultos. ¡Todo ha sido en vano! Son Machado, Hernández, Lorca, Neruda y Alberti... son poetas comunistas y progresivos los que ejercen una mayor influencia sobre las nuevas generaciones de poetas españoles. ¡Qué gran batalla ha ganado Miguel Hernández, después de muerto, a sus asesinos!

El revuelo que se ha armado con motivo de la reciente aparición de unas « Antologías » y « Diccionarios » literarios ha sido provocado precisamente porque dichas publicaciones, aunque en escasa medida, reflejan un hecho hoy ya indiscutible: los falsos « valores » inventados e hinchados artificialmente por la reacción y el fascismo pierden su escasa influencia de años atrás mientras crece el prestigio y la autoridad de los escritores y poetas progresivos de ayer y de hoy.

En la pintura, la música y otras ramas del arte y de la cultura se observan corrientes paralelas a las que hemos destacado más arriba en relación con la literatura. Incluso en algunas películas se han reflejado sentimientos de aversión y desprecio a los ocupantes yanquis y a sus criados franquistas.

También se expresa la oposición al franquismo en revistas y otras publicaciones periódicas. Se editan actualmente, sobre todo en provincias, unas 150 revistas « marginales », escritas casi todas ellas por jóvenes. Con sus limitaciones y sus confusiones, estas revistas tienen una posición de apartamiento, en muchos casos de oposición y rebeldía, frente a los dogmas oficiales del régimen. La policía franquista ha podido liquidar algunas de estas revistas, la censura cercena las creaciones de estos jóvenes que quieren expresar algo de lo que piensan y sienten, pero el número y difusión de esas revistas aumenta.

En la crítica literaria, cinematográfica, etc., hay fuertes ataques contra la novela « negra » americana, contra el cine hediondo de Hollywood. De diversas formas, los intelectuales se oponen a la empresa de « americanización » — ¡de destrucción! — de la cultura española que intentan llevar a cabo de consuno los falanquistas, la Iglesia y los servicios especializados de ese « supergobierno » que es hoy la Embajada de los EE.UU. en Madrid.

En las Universidades, la Falange está perdiendo definitivamente su influencia política entre la juventud universitaria, en parte de la cual encontró apoyo en tiempos pasados. Pese a los amaños y coacciones, los « congresos de estudiantes » del año pasado resultaron un rotundo fracaso para la Falange y el régimen. Cada vez se manifiesta entre las masas estudiantiles una mayor voluntad de organizarse para actuar y luchar por romper las cadenas del franquismo. El rector de la Universidad de Salamanca, el falanquista Tovar, mostraba su preocupación a este respecto en un reciente artículo. « La moda de estos años — escribe — el ejemplo de las democracias... va llevando a la juventud a soñar de nuevo con los partidos políticos, con los ideales parciales y partidos. Y así vemos germinar entre los jóvenes ideales y organizaciones DE UN LADO ». Sí, « de un lado », del lado anti-franquista. La atracción de las ideas democráticas es cada vez más poderosa.

Prueba de la amplitud y pujanza adquiri-

das por las corrientes antifranquistas entre los jóvenes es que esta oposición ha llegado a penetrar en el seno de organizaciones dependientes de la Falange y se manifiesta en algunas de sus publicaciones. En una de éstas, un joven escribía hace unos meses: « No queremos Gibraltares militares » ni « económicos ». ¿No es ésta una protesta abierta contra la política del régimen de venta de la soberanía y de las riquezas españolas a los multimillonarios de Wall Street?

Como otro botón de muestra de estas corrientes de oposición, podemos citar un reciente artículo de Arroitia-Jáuregui, publicado en el órgano del SEU, « Alcalá », en el cual aquí reconoce que la situación de la cultura bajo el franquismo « ha llegado a un punto de gravedad EN QUE SE HA HECHO YA INSOSTENIBLE... ». Agrega que no es posible « tolerar ingerencias extrañas a la finalidad de su propia labor y, mucho menos, amenazas, sean del tipo que sean. Ciertamente que esto, como señalaba José Ángel Valiente en un reciente número de « Índice », viene a significar casi una exigencia de heroísmo, pero hay que hacerla... ». Se pronuncia en otro lugar del artículo « contra el corsé que algunos pretenden ponerle » a la actividad cultural. Es evidente que, independientemente de las maniobras demagógicas de la Falange a las que nos hemos de referir más abajo, la aparición de planteamientos como los que hemos citado, y de otros semejantes que podríamos aducir, denotan la importancia de los cambios que se han operado entre muchos estudiantes y jóvenes intelectuales educados bajo el franquismo.

Es muy sintomático que en la reciente ceremonia de entrega de premios literarios de la Falange, se le escapara a Fernández Cuesta la siguiente confesión: « En las obras recompensadas, se ha tenido presente... EL FLANCO QUE BUSCABAN PROTEGER ». ¡A esto se hallan reducidos los franquistas en el terreno cultural, a intentar « proteger sus flancos »! Los jefes fascistas no pueden ocultar su angustia e inquietud, incluso su miedo y desesperación: ¿Qué hacer? ¿Cómo contener esos aires vivificadores? ¿Cómo impedir que los intelectuales en su mayoría, y sobre todo los jóvenes, se conviertan en una fuerza activa en la lucha contra el franquismo? ¡Pues ese es el problema! Y en torno a este problema, que refleja en el ámbito de la intelectualidad la honda crisis que sacude al franquismo, las contradicciones que corroen a éste rechinan públicamente, como ha podido verse en las cartas cruzadas entre Aparicio y Ridruejo, en el artículo de Calvo Serer en nombre de una presunta « tercera fuerza », etc.

La denominada ala « izquierda » de la Falange, con Laín, Tovar, Ridruejo... despliega bastante actividad entre los intelectuales para intentar canalizar su descontento. A ese fin, se presentan como « defensores » de la cultura. Adoptan una actitud crítica, de palabra, sobre ciertos aspectos de la situación cultural, pero presentando las cosas como si se tratase de « defectos » parciales que se pueden subsanar bajo el franquismo. Con sus críticas, intentan ganarse la confianza de los intelectuales descontentos, les prometen que el franquismo « va a abrir la mano », precor-

nizan una «integración» de intelectuales de diversas tendencias en el seno del régimen franquista. Desviar a los intelectuales de la lucha contra el franquismo: tal es el objetivo principal que se persigue con esta maniobra de la «integración». En su carta a Aparicio, Ridruejo escribe: «¿Cómo evitar que, en efecto, el cuerpo intelectual se transforme en frente político, si es que esto nos horroriza especialmente? Yo no veo más que un remedio: permitiéndole holgada, honrosa, libre y cómodamente ser cuerpo intelectual... Pero pedirles que sean otra cosa que intelectuales — como, por ejemplo, repetidores de consignas — les pedir peras al olmo. O mejor, pesquerer talar todos los árboles del huerto». Pero el fondo de la cuestión estriba precisamente en que el franquismo es la dictadura terrorista de los grupos más reaccionarios de la burguesía y de los terratenientes, es una tiranía fascista y clerical, y NO PUEDE dar libertad, holgura, comodidad ni honra a los intelectuales, no puede permitir una vida intelectual auténtica, sólo puede tolerar eso: «repetidores de consignas» fascistas. Las clases dominantes españolas, de siempre, han odiado a la cultura y despreciado a los intelectuales; de siempre han tendido a ahogar todo pensamiento libre en las tinieblas de la ortodoxia católica y del cerrilismo feudal. Hoy vemos recrudecerse en la prensa del régimen los ataques a la inteligencia y la intelectualidad, labor en la que se han especializado los Aparicio, Vigón, etc. Se multiplican los anatemas y prohibiciones de obispos y ministros franquistas contra ciertas actividades culturales. Las clases dominantes, a cuyo servicio está el régimen franquista, se sienten más débiles, temen el futuro, ven la evolución que se está produciendo entre los intelectuales, y en todo lo que pueden, aprietan los tornillos, se aferran a su cerrilismo troglodita y ven un peligro para la subsistencia de su dominación en todo aquél cuyo pensamiento no discurre por los carriles de la escolástica tomista. Más cadenas, más Inquisición, tal es en esencia la política del franquismo en el orden intelectual, política que realiza en la medida de sus posibilidades en cada momento determinado.

No se trata pues de corregir tal o cual «defecto». Para que los intelectuales tengan libertad hay que acabar con el franquismo. El gran «excluyente» — por usar un término de moda en ciertas polémicas — es el régimen franquista y su oscurantismo clerical. La realidad desmiente las promesas con que Laín y otros propagandistas de la «integración» intentan engañar a ciertos sectores intelectuales. Esa «integración» bajo el franquismo sólo serviría para prolongar la opresión franquista. Puede ocurrir que, entre los que hoy se pronuncian por la «integración», y junto a los que actúan conscientemente al servicio del franquismo, haya hombres engañados que de verdad desean que se aflojen las ligaduras que atan a la intelectualidad y se establezca una convivencia entre intelectuales de distintas tendencias. Les invitamos a reflexionar y a percatarse de que en España la libertad de creación y de opinión, el libre contraste de ideas y tendencias filosóficas, literarias, artísticas, etc., sólo será posible una vez que España haya sido liberada del yugo franquista y de

la dominación americana, cuando haya triunfado un régimen democrático. Y por muchos esfuerzos que hagan, los franquistas no podrán impedir que los intelectuales, cada vez en mayor número, comprendan que no hay más ruta para la satisfacción de sus afanes que la lucha unida, al lado del pueblo, por derribar la tiranía del franquismo. La experiencia les demuestra además que con una actitud combativa pueden abrir grietas en la muralla de la censura y arrancar ciertas posibilidades aunque sean mínimas para expresar sus opiniones y sentimientos. Las libertades se conquistan luchando contra los enemigos de la libertad.

Entre las fuerzas intelectuales que toman posición contra el régimen hay importantes diferencias en el dominio ideológico, religioso, político; hay también grandes confusiones que a nadie pueden sorprender teniendo en cuenta las condiciones imperantes de asfixia de toda libre discusión. Sin embargo, las aspiraciones de muy amplios sectores de la joven intelectualidad, y también de muchos intelectuales de generaciones anteriores, se cristalizan en torno a ciertos puntos esenciales. He aquí algunos de los que nos parecen más importantes: Hay un deseo casi unánime de tener libertad. Libertad para expresar las opiniones. Libertad para crear y publicar. Libertad para poder conocer las teorías y leer los libros «prohibidos» por el régimen, en primer lugar las teorías marxistas, en las que muchos jóvenes intelectuales de vanguardia han encontrado respuestas a los problemas que les angustian. Libertad para asociarse.

Este afán de libertad constituye además un nexo entre los intelectuales y las luchas de la clase obrera y de las masas populares en pro de las libertades democráticas, en el marco de las cuales los intelectuales tendrán garantizadas sus libertades propias.

Se manifiesta entre amplios sectores intelectuales una protesta enérgica contra la monstruosa injusticia social imperante bajo el franquismo. Hay indignación por las condiciones de estrechez, de miseria en tantos casos, a que se ven reducidos muchos intelectuales. Con frecuencia los intelectuales elevan su voz de protesta contra la brutal explotación que sufren las masas obreras y campesinas. La idea de que es preciso acabar con el poder de la oligarquía financiera que acumula fortunas fabulosas a costa de la sangre y del sudor de los trabajadores se refleja hoy en muy diversos círculos intelectuales.

En el período actual, el problema central planteado a los intelectuales, como a toda la nación, es el de la independencia nacional. La casi unanimidad de los intelectuales ha repudiado airadamente la venta de España a los señores del dólar. Y cada vez se presentará con más fuerza y claridad ante todos los intelectuales patriotas, cualesquiera que sean su ideología, sus creencias religiosas y sus preferencias doctrinales, la necesidad de luchar contra la dominación extranjera, para que la cultura española sea de verdad española, para que nuestra patria sea una España independiente y soberana y no un protectorado y una base estratégica del imperialismo yanqui.

Entre la mayoría de los intelectuales existen, pues, puntos básicos de coincidencia sobre problemas decisivos para la cultura y para

los destinos de España. Sin exigir a nadie que renuncie a sus opiniones y creencias propias, es posible —y es un deber imperioso— forjar una amplia unidad patriótica de los intelectuales para una lucha mancomunada con el pue-

blo, por romper las cadenas del franquismo y sacudir el yugo extranjero, por el triunfo de la democracia y el florecimiento de la cultura nacional española.

RAFAEL ALBERTI

A CADIZ, BASE EXTRANJERA

Cadiz, espero de ti
lo que tú esperas de mí.

Muy cerca estás de Gibraltar
y hoy mucho más de Nueva York.

Dime en qué lengua vas a hablar,
con qué facón taconear
y en qué cantar decir tu amor.

¿Quién va a mirarse en tus esteros
quién a manchar va tus salinas,
quién a insultar tus marineros,
y tus veleras cristalinas?

Haz de tu gracia un mar tirano,
de tu sonrisa un viento fuerte,
y sepa el norteamericano
que Cadiz puede alzar la mano
para la danza de la muerte.

Cadiz, espero de ti
lo que tú esperas de mí.

GABRIEL GARCIA NAREZO

PACTO MORTAL

Una siniestra garra amarillenta,
una garra en ocaso ha descendido
llevando entre los dedos una pluma.
Como un puñal la pluma se ha clavado:
la venta se ha cumplido.

Un grito se levanta. Grita el viento.
Gritan las parameras castellanas.
Gritan con sus gargantas torrenciales
las cimas y barrancos. Sangran, gritan
las tierras traspasadas.

Claman las viejas piedras orgullosas
que vieron a querreros y poetas
llevar nuestra palabra por la tierra.
Claman con una voz ronca y antigua
las piedras orgullosas.

Como toros revuélvense los hombres.
Los hombres del taller y del arado
elevan su mirada enrojecida.

Se revuelven con sangre en el costado
los hombres como toros.

No podréis dominarnos. No han nacido
en Washington pastores para un pueblo
que tiene tan bien puesto su coraje.

Para hacernos rebaño en vuestra guerra
no han nacido pastores.

Habéis comprado el odio. Con dinero
pagáis a la tracción, alzáis la llama.

Un huracán de fuego, una tormenta
de desprecio os envuelve, mercaderes
que habéis comprado el odio.

Un corazón se eleva. Un solo labio
se desborda mordiendo las palabras.
El pulso se acelera, el monte ruga,
se estremecen las piedras, vibra el hombre
mordiendo las palabras:

¡Españoles,
por nuestra vida misma,
en pie por la defensa de la patria!

¡AY ALMADÉN!

RAFAEL ALBERTI

¡Ay Almadén, Almadén
ay lágrimas de mujer!

Va la niña por las eras
Cuando el pacto han concluído
el hielo se finge estrella
el puñal misa en domingo
vienen cantando las niñas
ante un verde crucifijo.

¡Ay Almadén, Almadén
ay lágrimas de mujer!

Rasquean plumas azules
los pálidos horizontes
hiela en Castilla la Vieja
hay lobos y hambre en los montes
puertas no encendidas cierran
pestillos a los amores
porque se llevan los novios
porque empobrecen varones
que trabajan en España
para América del Norte.

¡Ay Almadén, Almadén
ay lágrimas de mujer!

Me llamo Francisco y soy
hijo de la Extremadura
de los puertos soñolientos
de las llanuras oscuras:
«vete a matarte» me dicen
«desde Cáceres a Rusia»
cuando durmiendo apetezco
comerme jugosas frutas.

¡Ay Almadén, Almadén
ay lágrimas de mujer!

Carmen se llama la niña
tiene boca de manzana
vive en llanuras baldías
baila en sueños sevillanas
no está casada ni espera
dormir en sábanas blancas
pero no quiere morir
sin saber por qué la matan.

¡Ay Almadén, Almadén
ay lágrimas de mujer!

Me llaman hija del viento
porque en Cádiz he nacido
tengo apenas quince años
y me está corto el vestido
pero al lavarme presiento
que he de ser un laberinto.
Quemada no he de morir
ardiendo por el franquismo.

¡Ay Almadén, Almadén
ay lágrimas de mujer!

He nacido en Cartagena
mis lagrimales son tigres
mirando el seco cristal
de los montes sin raíces
llama mi primo quemado
sin párpados que me dice
escucha cantando al mar
que escupe novias y chicles.

¡Ay Almadén, Almadén
ay lágrimas de mujer!

A Sevilla llegó un día
un gangoso americano
apresurando sandeces
sobre los rostros despacio:
«Tendréis las bombas atómicas
para atacar Leningrado»
Y Sevilla dijo: «Yo
cuento los siglos por años
que en mis marismas antiguas
pastan toros colorados».

¡Ay Almadén, Almadén
ay lágrimas de mujer!

Culebra se enrosca airada
junto a Barajas diciendo
al menos soy española
bebo senos en los vientos
si me dejan respirar
aviones extranjeros.

¡Ay Almadén, Almadén
ay lágrimas de mujer!

¡Ay estratégica sangre
de hambrientas niñas morenas!
¡Ay culpables resplandores
de las sierras paralelas!
Llanuras ponen y mozas
los mercaderes en venta
pero las llanuras crían
cardos, cuchillos y piedras
pero la sangre va y vuelve
como el mar, con rabia eterna

¡Ay Almadén, Almadén
ay lágrimas de mujer!

EL COSMOPOLITISMO, ARMA IDEOLÓGICA DEL IMPERIALISMO

« Es necesario, a la hora actual, ayudar a las naciones a cumplir el último gesto necesario: el de morir decentemente ». (Eugenio d'Ors. « Arriba », 4 de octubre de 1953). La « hora actual » a la que se refiere Eugenio d'Ors tiene un sentido muy concreto pues el artículo citado fue publicado ocho días exactamente después de la firma del pacto franquista. Nos hallamos, pues, ante una interpretación de dicho pacto. Y no ante una interpretación puramente personal.

La idea expresada por d'Ors con una claridad desacostumbrada en él, la enuncia Franco, con más rodeos y envolturas en el mensaje que envió a sus « Cortes de procuradores » —de jaleadores sería más preciso— al remitirles, por fórmula, el texto del pacto. He aquí algunas de sus palabras: « Hoy apuntan en el horizonte internacional nuevas formas de vida supranacional... A este signo de los tiempos nuevos ha de ajustarse la política exterior de las naciones y desterrar los conceptos viejos y los nacionalismos aldeanos, incompatibles con la hora que nos toca vivir ».

Es patente el propósito de los jérfarcas y « teóricos » del franquismo de vestir la infame venta de España al imperialismo yanqui con el ropaje ideológico del cosmopolitismo burgués. Intentan convencer a los españoles de que las naciones no tienen ya razón de ser en la época presente de la historia; de que la soberanía nacional es un concepto « viejo », sobrepasado por la evolución de la humanidad. El objetivo que persiguen al difundir esa ideología cosmopolita salta a la vista: hacer que los españoles se resignen a la liquidación de la independencia y soberanía nacionales; prepararles ideológicamente para que doblen la cerviz bajo el yugo de la opresión extranjera.

Es cierto que en la argumentación empleada por el franquismo en defensa del pacto de guerra concluido con los EE.UU., al lado de las manifestaciones de cosmopolitismo como las señaladas más arriba, figuran asimismo afirmaciones, tan solemnes como huecas, de que « la independencia nacional ha sido salvaguardada », etc., etc. Y a este propósito, cumple hacer las siguientes preguntas: Si efectivamente hubiese sido salvaguardada la independencia de la nación, ¿a qué esforzarse por legitimar lo contrario, hablando de la caducidad de las naciones? O, dando la vuelta a la medalla: Si las naciones no tienen ya razón de ser en la época presente, ¿a qué proclamar que la independencia nacional ha sido salvaguardada? Estas contradicciones flagrantes en las que incurren los jérfarcas y plumíferos del régimen se deben a que éstos no pueden, de un día a otro, renunciar a la demagogia chovinista desenfrenada con la que han venido encubriendo su política real de servidumbre a imperialismos extranjeros. El franquismo derrochó una demagogia nacionalista desbocada al sublevarse contra la República —el régimen que el pueblo español se había dado libremente— presentando a las fuerzas obreras y republicanas como « antinacionales ». Mientras abría las puertas de la patria a las tropas alemanas

e italianas, mientras hundía a España en una sima de terror y de sangre, el franquismo hacía gala del chovinismo más exacerbado. Alentado por las ambiciones hegemónicas del hitlerismo, a cuyo servicio actuaba en aquel período, Franco se presentaba como el adalid de un nuevo « imperio español », que iba a someter a su dominación a diversos pueblos de Africa y de América, e incluso territorios de Francia.

Hoy, el franquismo se ve obligado a hacer un viraje en redondo. ¡Qué lejos ha quedado la faramalla nacionalista sobre « España grande, España imperio », etc., etc.! Ahora se trata de justificar la transformación de España en una colonia del imperio yanqui. Ante el hecho evidente, que millones de españoles pueden comprobar con sus propios ojos, de que España es ocupada por tropas yanquis, el franquismo recurre, para intentar legitimar su política de traición, a las ideas del cosmopolitismo que preconizan abiertamente el « recorte » o la supresión de la independencia y soberanía de las naciones. De ahí ese maridaje que realizan los franquistas entre las consignas chovinistas y las consignas del cosmopolitismo. En la perspectiva, es muy probable que los esfuerzos por difundir la « ideología » cosmopolita en España tomen mayor amplitud, y por eso es tan importante salir desde ahora al paso de ese veneno ideológico que el imperialismo yanqui engendra y propaga por todos los medios.

COSMOPOLITISMO Y TRAICIÓN A LA PATRIA

En diversos períodos de la historia, teorías e ideas que son en cierto modo un antecedente del cosmopolitismo actual han sido utilizadas al servicio de las empresas de dominación de una potencia sobre otros países. Nos limitaremos a citar dos ejemplos que han afectado de modo directo y trágico a nuestro país. « Yo quería preparar la fusión de los grandes intereses europeos... de tal forma que pronto Europa no hubiese sido más que un solo pueblo. » Esta frase no está tomada de la última conferencia de prensa de Foster Dulles, sino del « Memorial de Santa Elena », de Napoleón. Y ningún español ignora lo que significó para España ese plan de Napoleón. Ya hubo entonces españoles que traicionaron a su país y se pusieron al servicio del extranjero, principalmente la monarquía y las castas feudales, los príncipes de la Corte y de la Iglesia, la aristocracia. Como a Franco, al comprensivo Carlos IV le parecía « aldeano » el concepto de independencia nacional.

Al constituirse en 1815 la Santa Alianza, los reyes absolutistas que la integraron negaban la soberanía de las naciones y proclamaban principios parecidos a los que hoy airean los cosmopolitas. Los monarcas afirmaron que « se consideraban a sí mismos y a sus pueblos como miembros de una y la misma nación cristiana ». En 1820, en el Congreso de Troppau, la Santa Alianza proclamó el « derecho de intervención », en virtud del cual, si en un país el

pueblo se levantaba contra la tiranía, las tropas de los demás miembros de la Alianza inter- vendrían para restablecer el trono y el absolu- tismo en ese país. En 1823, los « cien mil hijos de San Luis » entraban a saco en España para derrocar el régimen liberal que los españoles se habían dado, para restablecer el poder del siniestro Fernando VII y abrir una era de terror y de oscurantismo inquisitorial. Las castas feu- dales no dudaban, para conservar sus privi- legios de clase, en llamar a las tropas extran- jeras y en sacrificar la independencia de sus países.

En el período actual, en la parte del mundo aun sometida al capitalismo, los grandes trusts imperialistas, como pulpos gigantes, aprisionan con sus tentáculos las fuentes de materias pri- mas y los mercados de numerosas naciones, explotan ferozmente a millones de trabajadores de diversas nacionalidades. Su acción traspasa las fronteras nacionales y se extiende en muchos casos a continentes enteros. Los gobiernos de los países capitalistas son instrumentos de la gran Banca y de los trusts. La ideología del cosmopolitismo se desarrolla sobre el terreno de las uniones monopolistas que tienen en sus manos el mercado capitalista y encubre la lucha de las potencias imperialistas por la domina- ción mundial. El imperialismo, en efecto, exacerba las contradicciones y los conflictos entre las naciones. Un puñado de naciones se con- vierten en potencias dominantes y el resto del mundo capitalista se halla sometido a ellas, de forma más o menos abierta. En la época del imperialismo, la esencia de la política de las principales potencias imperialis- tas es la lucha por la dominación mundial. En consecuencia, la ideología de la burguesía imperialista tiene como rasgo domi- nante el chovinismo belicista y el racismo más feroz. Tales eran las ideologías de los hitleria- nos y de los militaristas japoneses. Tal es hoy en esencia la ideología del imperialismo yan- qui que abraza el demencial propósito de im- poner al mundo su dominación. En esta lucha por la dominación mundial, los imperialistas se esfuerzan por destruir los sentimientos pa- trióticos de las masas, el amor a la indepen- dencia de la patria, la cultura nacional. Con ese fin, difunden la ideología antipatriótica del cosmopolitismo, especie de narcótico que in- tentan administrar a los pueblos para poder subyugarlos más fácilmente. Lo mismo que el hitlerismo utilizó consignas cosmopolitas como « el nuevo orden europeo », etc., para encu- brir su sanguinaria opresión de otros países, los EE.UU. pregonan hoy toda clase de consignas cosmopolitas, como la « unidad europea », « la comunidad europea de defensa », la « comuni- dad occidental », etc. A este respecto, veamos lo que escribe el « teórico » del partido repu- blicano de los EE.UU., James Burnham, inspi- rador de la política de Eisenhower y Dulles, en un libro cuyo título — « Por la dominación mundial » — no puede ser más expresivo: « Yo entiendo por « imperio mundial » un Estado no necesariamente mundial por su extensión física, pero cuyo poder político dominará el mundo, poder impuesto en parte por la coacción (pro- bablemente por la guerra, en todo caso por la amenaza de la guerra)... No hace falta decir que el intento de establecer un imperio mun- dial no se realizará pregonando abiertamente

que se tiende a un imperio mundial. Se utilizarán frases más aceptables como « Federación mundial », « República mundial », « Estados Unidos del mundo », « Gobierno mundial », o incluso « Naciones Unidas ».

Agradecemos a Burnham el cinismo con que descubre los telones de la política ameri- cana: esas construcciones « supranacionales » presentadas como la panacea para resolver to- dos los problemas no son más que las pan- tallas cosmopolitas para disimular la delirante carrera del imperialismo norteamericano en pos de la dominación mundial. Cuando Franco dice que ajusta su política a las « nuevas formas de vida supranacional » ello se traduce en la trans- formación de España en una colonia del imperio yanqui.

Los cosmopolitas realizan una intensa propa- ganda en pro de la liquidación de la sobe- ranía de las naciones y de la desaparición de las fronteras... El geopolítico americano Weller expone sin tapujos el objetivo de esa propa- ganda en su libro « Bases de ultramar ». « ¿Donde están — escribe — en nuestro días, las fronteras americanas? No las hay. Están en todos lados. América lucha por el globo entero ». España, en virtud del ominoso pacto yan- quifranquista, se encuentra ya integrada dentro de esas « fronteras » americanas... es decir que ha perdido su independencia y ha sido transformada en una base estratégica del Pen- tágono.

En el período actual, la lucha de los impe- rialistas yanquis por la dominación mundial no se limita a arrancar colonias o zonas de influen- cia a sus competidores, sino que tiende tam- bién a liquidar la independencia y soberanía de naciones desarrolladas y constituidas histó- ricamente desde hace mucho tiempo. Resulta difícil, por ello, recurrir a los viejos pretextos colonialistas como la « obra civilizadora », etc. De ahí que el cosmopolitismo sea hoy el camu- flaje principal utilizado por los imperialistas yanquis para encubrir su política de sojuzga- miento de otros países.

EL COSMOPOLITISMO Y LA GUERRA.

Para que la ideología cosmopolita cumpla su papel de socavar los sentimientos patrióticos de las masas populares, los agentes del impe- rialismo se esfuerzan por presentarla desligada de las odiadas cadenas del imperialismo. Para engañar más páfidamente a los pueblos, los putrefactos manjares del cosmopolitismo se cocinan con diversas salsas y condimentos.

Los cosmopolitas intentan, por ejemplo, pre- sentarse como amigos de la paz. Pero los he- chos demuestran rotundamente tales alegacio- nes y demuestran que el cosmopolitismo es una ideología de guerra y de agresión, que está directamente al servicio de los planes ameri- canos de precipitar a la humanidad en una nueva hecatombe. Al calor de las consignas cosmopolitas, las tropas americanas se han instalado (según datos oficiales hechos públi- cos en Washington) en 49 países. 1.680.000 soldados americanos ocupan diversos territorios fuera de su país. El cosmopolita « bloque atlán- tico », capitaneado por los americanos, con graves quebrantos para la soberanía de las naciones que lo componen, es un bloque agre- sivo, formado por países que se han puesto al servicio de los designios bélicos del Pentágono.

incluidos países tan « atlánticos » como Italia, Grecia y Turquía. Los proyectos cosmopolitas de « unidad europea » persiguen un objetivo diametralmente opuesto al título que ostentan: tienden a enfrentar unas naciones europeas con otras. El plan cosmopolita de « comunidad europea de defensa » está dirigido a restaurar al militarismo revanchista alemán, a reconstruir una nueva Wehrmacht hitleriana, lo cual constituye una amenaza gravísima para la seguridad de todos los países de Europa y para la paz del mundo.

El cosmopolitismo sirve para reclutar fuerzas mercenarias al servicio de los planes agresivos del imperialismo yanqui contra la U.R.S.S. y todos los países pacíficos. Un ejemplo concreto lo hemos tenido con la guerra de Corea. Era manifiestamente imposible justificar, sobre la base del interés nacional, el envío a Corea de soldados turcos, franceses, ingleses o colombianos. El imperialismo yanqui, violando la Carta de las Naciones Unidas y traicionando los objetivos originarios de esa organización, utilizó la bandera de las « Naciones Unidas » y las enseñas cosmopolitas al uso para reclutar en diversos países cipayos que fueron enviados a morir en interés de los multimillonarios americanos. Ese mismo destino sería el de millones de españoles si el verduco Franco y sus amos yanquis pudiesen llevar a cabo los planes definidos en el pacto militar firmado el pasado 26 de septiembre.

El cosmopolitismo intenta presentarse también con vestiduras democráticas. En el campo antifranquista español, ciertos dirigentes socialistas, nacionalistas vascos y republicanos dan su adhesión oficial a los planes cosmopolitas « europeos » adornándoles con faramallas antifranquistas. Pero a la luz de los hechos —en nuestro caso, vergonzoso sostén yanqui a Franco—, el cosmopolitismo aparece como una ideología medularmente antidemocrática, como una ideología que está enteramente al servicio de la más negra reacción y del fascismo.

¿Quiénes son en España los principales gongaloneros de la ideología cosmopolita? En primer lugar, la oligarquía financiera que, según la acertada expresión de Dolores Ibárruri, no tiene « ni dios, ni patria, ni nación, ni pueblo ». Su cosmopolitismo se ha manifestado de modo inequívoco durante las dos últimas décadas. Muchos tiburones de las finanzas españolas, ligados tradicionalmente con la City de Londres, se convirtieron a partir de 1936 en agentes de negocios de los hitlerianos, y hoy actúan al servicio de la « Standard Oil », la « General Electric », la « Westinghouse », la « Banca Morgan » y demás trusts yanquis que clavan sus garras insaciables en nuestro país. Ese cosmopolitismo de la oligarquía financiera, y de los gobernantes franquistas que están a su servicio, refleja el entronque estrecho entre los grandes capitalistas españoles y los trusts internacionales cuyos enmarañados hilos van a parar a la Meca imperialista de Wall Street.

En el plano internacional, más concretamente en Europa, los principales propagandistas del cosmopolitismo son las fuerzas reaccionarias y fascistas. La Iglesia católica y el Papa desempeñan un papel de primera fila en la realización de los planes políticos del imperialismo americano. El Vaticano es una de las mayores potencias financieras del mundo capi-

talista; sus intereses están ensamblados con los de la gran Banca americana, y por eso no puede causar sorpresa el comprobar que el Vaticano es uno de los pilares e instrumentos de la política de dominación y de preparación de la guerra que realizan los multimillonarios de Wall Street.

Para defender las tesis cosmopolitas, el Vaticano esgrime a veces como modelos la autoridad « supranacional » del Papa y la tradicional posición de la Iglesia católica que, de siempre, ha traicionado los intereses nacionales por obedecer a las órdenes de Roma. Los hombres y los partidos políticos dependientes o estrechamente vinculados con el Vaticano, como el M.R.P. (Movimiento Republicano Popular) en Francia, la « democracia cristiana » en Italia, Adenauer en Alemania, Van Zeeland en Bélgica, Franco y Artajo aquí... son los que sirven más perrunamente al imperialismo yanqui. Traicionando a sus respectivos países, son los defensores más acérrimos de los planes dirigidos a zurrir esa Europa « unida » en la cual los pueblos que aun gozan de libertades democráticas las perderían. En esa Europa yanquizada, el Vaticano y las fuerzas clerical-fascistas ocuparían un puesto dirigente, como los lacayos más devotos del amo americano. En efecto, ¿quiénes más calificados que los descendientes de la Inquisición para actuar a las órdenes de Eisenhower y de Mac Carthy? Esos planes cosmopolitas de « unidad europea » y de « comunidad occidental », lejos de significar un debilitamiento de la tiranía a la que estamos sometidos los españoles, tienden a reforzarla y a prolongar en consecuencia la asfixia de todas las libertades en las tinieblas del oscurantismo clerical-franquista.

En la coyuntura actual de nuestro país, la necesidad, no sólo de repudiar, sino de luchar activamente contra las reaccionarias ideas cosmopolitas, se presenta, pues, como un problema importante para los intelectuales españoles. Esa lucha ideológica puede y debe ser una contribución de gran valor a la causa de la liberación de España. Y decimos más: en las condiciones presentes de descomposición del régimen franquista, los intelectuales patriotas tienen, pese a la censura y a la represión, posibilidades no despreciables de golpear la ideología cosmopolita, de salirle al paso.

Mas, frente a esas ideas cosmopolitas que sirven al imperialismo y al franquismo, ¿cuáles son las ideas que encarnan hoy los anhelos más sentidos por nuestro pueblo? ¿Cuáles son las ideas que, en la etapa histórica presente, inspiran y estimulan a las amplias masas de la nación en su lucha contra el ocupante extranjero y contra la tiranía franquista? Las ideas patrióticas y las ideas democráticas.

Los pueblos que realizan grandes acciones están siempre animados por ideas elevadas. Para llevar adelante la gran empresa histórica de devolver a España su independencia y soberanía, las ideas y los sentimientos del patriotismo juegan un enorme papel movilizador, y también unificador. El patriotismo es patrimonio común de millones y millones de españoles de muy diferente condición social, de las más diversas creencias religiosas y tendencias políticas. Cuantos coloquen, por encima de las diferencias de otro orden que puedan separarles, la causa común del rescate y del bien de la

patria, podrán coincidir, entenderse, unirse y combatir juntos. El patriotismo será un poderoso aglutinante de fuerzas y energías españolas para la lucha nacional liberadora.

En las condiciones de nuestro país, la lucha contra el yugo extranjero, por la independencia nacional, está vinculada a la lucha contra la tiranía franquista, contra la opresión terrorista de las clases dominantes, por la libertad y la democracia. Entre las masas obreras y campesinas, entre los intelectuales, y también entre sectores de la pequeña y media burguesía más extensos cada día, hay un anhelo ferviente de reconquistar las libertades democráticas aherrajadas por la dictadura franquista, de ver la República restablecida en España. Los comunistas, las fuerzas de vanguardia que aspiran a instaurar el socialismo cuando ello corresponda al desarrollo histórico de nuestro país, luchan en primera fila por el triunfo de las libertades democrático-burguesas, pues sólo por esa vía podrá acceder nuestro país a una forma superior de civilización.

Las ideas democráticas encarnan, pues, los objetivos de la lucha del pueblo español en el período presente.

Para salvar a nuestro país de la servidumbre y de la destrucción, todos los españoles patriotas, cualesquiera que sean los regímenes o programas que unos y otros preconicen para España, pueden ponerse de acuerdo sobre la base del respeto a la voluntad del pueblo: una vez derrocada la dictadura franquista, que sea el pueblo quien decida libre y democráticamente el futuro destino de la patria. Tal es la solución patriótica, la solución auténticamente nacional en torno a la cual pueden agruparse y luchar unidas todas las fuerzas verdaderamente nacionales.

Definiendo la posición política del Partido Comunista en el momento presente, la camarada Dolores Ibárruri escribe en un reciente artículo:

Los pueblos que realizan grandes acciones están siempre animados por ideas elevadas. Para llevar adelante la gran empresa histórica de devolver a España su independencia y soberanía las ideas y los sentimientos del patrio tiempo juegan un enorme papel movilizador y también unificador. El patriotismo es patrimonio común de millones y millones de españoles de muy diferente condición social, de las más diversas creencias religiosas y tendencias políticas. Cuantos coluden por encima de las diferencias de otro orden que puedan separarles la causa común del rescate y del bien de la

« El Partido Comunista declara hoy como ayer que está dispuesto a marchar hombro con hombro — sin tratar de imponer a nadie la renuncia a sus propias ideas — con todos los que quieran luchar por la independencia de España, por la paz y por el restablecimiento de las libertades democráticas en nuestro país, principios sagrados que están grabados a fuego en la conciencia de las masas populares españolas ».

El cosmopolitismo sirve para recortar las mercancías al servicio de los planes de los Estados Unidos. El Partido Comunista ha sido y es el firme defensor de la independencia nacional y de la soberanía de España. En todo momento, ha combatido las concepciones cosmopolitas, arrancando las máscaras con las que se pretende encubrir la liquidación de la soberanía de nuestro país y su transformación en un protectorado del imperialismo americano. Esta posición patriótica, de lucha intransigente por la independencia nacional, no está fundada en consideraciones tácticas, sino que se basa en los cimientos mismos de su ideología revolucionaria y científica, en los principios mismos del internacionalismo proletario. Mas éste es un tema que, por su trascendencia, habrá de ser abordado en otro artículo.

Durante la gloriosa epopeya de la Guerra de la Independencia, cuando por primera vez José Bonaparte consiguió instalarse en Madrid, Cabarrús ofreció en su nombre a Jovellanos un puesto en el gobierno usurpador. El viejo liberal rechazó airado la oferta, y en la respuesta escrita con este motivo, dice: « la causa de la patria... será siempre la causa del honor y la lealtad, y a la que a todo trance debe seguir un buen español ». ¿Qué actuales siguen siendo estas palabras! Son una clara invitación a dar la espalda a los cantos de sirena cosmopolitas y a dedicar energías y capacidades a la lucha por recuperar la independencia para España y la libertad para su pueblo.

« General Electric », la « Westinghouse », « General Morgan » y demás trusts vanquistas que clavan sus garras insaciables en nuestro país. Ese cosmopolitismo de la oligarquía financiera y de los gobernantes franquistas que están a su servicio, refleja el estrecho contacto entre los grandes capitalistas españoles y los trusts internacionales cuyos enmarañados hilos van a parar a la Mecca imperialista de Wall Street. En el plano internacional, más concreta- mente en Europa, los principales propósitos del cosmopolitismo son las fuerzas reaccionarias y fascistas. La Iglesia católica y el papa desempeñan un papel de primera fila en la realización de los planes políticos del imperialismo americano. El Vaticano es una de las mayores potencias financieras del mundo capis

CONTRA EL PACTO YANQUI-FRANQUISTA

LUIS NICOLAU D'OLWER

El eminente historiador don Luis Nicolau d'Olwer, ex Ministro de la República, después de hacer un análisis de las características del ignominioso pacto yanqui-franquista, manifestó:

« Estados Unidos no contaban hasta ahora con ningún depósito de armas atómicas en Europa... España concede lo que han negado Francia e Inglaterra ». El señor Nicolau d'Olwer añadió: « Franco no es un aliado, es un súbdito incondicional. Si los Estados Unidos bombardean a otro país en caso de guerra y si este país responde, España se verá metida en la guerra por una deliberación ajena ».

Remarcando el grave peligro que el pacto encierra para nuestro país y para nuestro pueblo, en caso de que se produjera la guerra el señor Nicolau d'Olwer manifestó: « El pacto es la venta de la soberanía íntegra del Estado español ».

En cuanto a la actitud que debe asumir la emigración española ante este hecho brutal, el señor Nicolau d'Olwer ha declarado: « Debe realizarse una protesta enérgica contra el pacto, hay que hacer conocer a todo el mundo que un pacto de este tipo no obliga al país para el futuro, ya que la Constitución republicana española establece la renuncia a la guerra como instrumento de política internacional ».

« Ningún gobierno y ningún régimen del tipo que sea tiene derecho a vender la independencia y soberanía del país a ninguna potencia extranjera ».

ALEJANDRO CASONA

El célebre autor teatral Alejandro Casona, refiriéndose a la significación del pacto yanqui-franquista, ha declarado:

« Es inmoble, es indigno, ponga usted todos los adjetivos peyorativos que se le ocurran referentes a este asunto. ¡Vender por dólares los puertos españoles!... Es una vergüenza, no sólo para el gobierno de España sino para el gobierno norteamericano, que ha realizado esta transacción comercial con un pueblo amordazado y maniatado, que tiene que aceptar mal que le pese lo que venga. Y es que no se trata

únicamente de la deshonra y la vergüenza que esto significa, no. Los puertos españoles, en poder del extranjero significan también el peligro del pueblo español, significa que ese pueblo inocente queda expuesto a cualquier contingencia o vicisitud de una posible guerra. Significa que podría, eventualmente, caer una bomba atómica sobre Cartagena... Esta no es una opinión política, estoy al margen de toda política exterior; es como español como reacciono... Sí, como español siento dolorosamente la trágica paradoja de un gobierno que se ha llamado nacionalista, que comenzó con gritos de « ¡Arriba España! » y que ha terminado, después de quince años de iniquidades sin cuento, entregando las bases españolas a una potencia extranjera. Esta situación es indefendible y es siniestra, y debería serlo especialmente para los nacionalistas, para todos aquellos que, en nombre de cosas equivocadas y muertas, en nombre de falsas banderas, han vendido a España ».

EL TRIUNFO DEL HOMBRE

II. — LA LIBERTAD

CADA año que pasa le es más difícil a la burguesía negar que en la U.R.S.S. y en las democracias populares el nivel de vida asciende, el bienestar de toda la población aumenta. Tan desacreditado estribillo queda para uso de los reaccionarios más necios entre los cuales Franco se lleva la palma. Los más avisados —el Papa con ellos— renunciando en este caso a la pretensión de querer tapar el sol con un dedo se esfuerzan por imbuir en las gentes la idea de que esa elevación del nivel de vida se realiza a costa de la libertad, a costa de la desaparición de los derechos del individuo y del pueblo. Así pretenden —pues la policía y el terror no les bastan para lograrlo— contener la poderosa atracción que el socialismo ejerce sobre los pueblos de los países capitalistas. En esta zona opaca de la Tierra millones y millones de hombres apagan su lámpara todas las noches pensando —más o menos lúcidamente— en una vida exenta de miseria y opresión. Y blandiendo armas y látigos en apoyo de su mentira de reciente cuño esos predicadores de la burguesía les gritan: Tal vez el socialismo os dé pan, pero os arrebatara la libertad. No hay libertad fuera de la democracia burguesa, más allá de este agonizante mundo nuestro.

EN EL TITULADO « MUNDO LIBRE »

Veamos la cuestión con un poco de detenimiento. Lo primero que debemos plantearnos es lo siguiente: ¿Qué democracia es ésa, que libertad es ésa? Tomémosla, para empezar, en lo que pudieramos llamar —muy relativamente, desde luego— sus buenos tiempos, es decir en la época de la burguesía ascendente, cuando ésta, considerándose fuerte y arrastrando en pos de sí a amplias masas populares, no tenía miedo a su propia democracia y frente al feudalismo defendía las libertades democrático-burguesas como condición de su desarrollo y garantía de su dominación de clase. Los maestros del marxismo han advertido que si bien la democracia burguesa significó un gran progreso histórico respecto al feudalismo fué siempre una democracia hipócrita, angosta, « paraíso para los ricos, trampa y engaño para los explotados, para los pobres », como dijo Lenin.

¿Es que puede ser de otro modo en una sociedad donde los medios de producción y el Poder son patrimonio de unos cuantos mientras el resto de los hombres no poseen otra cosa que sus manos, su saber o su arte, tres mercancías en el mercado del dinero? En esa democracia la igualdad de derechos y de posibilidades para influir en la gobernación del Estado o cambiarla fué siempre una igualdad formal, de ningún modo efectiva. Para la burguesía, el poder económico y político, las escuelas y las imprentas, la policía y las bayonetas, todos los enormes resortes de coacción y propaganda. Con ellos encadena y amordaza, confunde y engaña. Para el proletariado y el pueblo, condiciones reales de existencia que, en lo que les concierne y en el mejor de los

casos, restringen y desvirtúan en forma escandalosa el ejercicio de los derechos establecidos en las constituciones burguesas. La Historia demuestra que la democracia burguesa es en realidad una de las formas empleadas por la burguesía para ejercer su dictadura sobre los trabajadores y las masas populares. Y cuando los grandes capitalistas han considerado que por esos métodos les resultaba ya difícil mantener su dominación de clase han instaurado el fascismo. Así en Alemania, así en Italia y en otros países. Los españoles sabemos muy bien lo que daba de sí la legalidad de Cánovas y Romero Robledo, de Sagasta y Romanones, pisoteada, por otra parte sin miramiento al menor soplo del aire. Sabemos igualmente, porque esa es todavía nuestra tragedia, que cuando las castas feudales y la gran burguesía española, ayes de presa enmaridadas sobre las entrañas del pueblo, se sintieron amenazadas no vacilaron en demoler España para entronizar sobre sus ruinas un régimen fascista-clerical, el más cruel y vergonzoso de su historia, tan pródiga en tiranías.

España vive bajo un régimen fascista —se dirá— y no puede servir de ejemplo cuando se hable de la democracia burguesa. Hay países burgueses y democráticos. Bien. Hablemos de ellos, en primer lugar de Estados Unidos. Las numerosas restricciones en vigor privan de sus derechos electorales a 20 millones de norteamericanos. Dejemos a un lado las terribles discriminaciones raciales que en realidad despojan a los hombres de color de todo derecho. Digamos que en dieciocho Estados el derecho electoral es limitado por el grado de instrucción; en otros se han decretado impuestos electorales en realidad prohibitivos para los trabajadores; en otros el derecho a votar está condicionado por los bienes, por la fortuna. Mas nada de esto con ser tan grave da idea cabal de lo que es realmente esa democracia modelo... modelo como las cárceles de hierro y cemento. Lo que a un hombre sensato le da la medida de esa democracia es el poder de los trusts, el poder del dinero, más omnímodo y cínico en ese país que en ningún otro del mundo capitalista. Democracia para los monopolios, para los Rockefeller y los Morgan no para el mister Smith de la calle que envejece trabajando en cadena, recontando sus centavos y saliendo periódicamente de un período de paro para caer poco después en otro. Régimen del dólar en pleno proceso de fascistización. Decenas de dirigentes comunistas son arrojados a las prisiones. ¿Su delito? Profesar la ideología marxista-leninista. No hay otro marco de a democracia burguesa, numerosos ríos yanquis. Por menos, por haber manifestado ideas perfectamente encuadradas en el marco de la democracia burguesa numerosos ciudadanos son interrogados y perseguidos por esas comisiones de investigación que son cada una un Santo Oficio a la americana. Centenares de funcionarios e intelectuales son expulsados de sus empleos y a veces encarcelados no ya por sustentar ideas progresivas sino simplemente por considerárseles susceptibles de

ser ganados por ellas algún día. Y ya han comenzado los expurgos y piras de libros. El maccarthismo no es un accidente ni un ataque de locura que aqueja al siniestro individuo que ha dado nombre nuevo a prácticas ya viejas aunque últimamente acentuadas. El maccarthismo responde a un clima, a una política, a unos fines. Es en realidad una de las formas que adquiere la fascitización de la llamada democracia norteamericana y uno de los instrumentos de esa fascitización.

Nueva demostración de lo que decimos: en su reciente mensaje anual al Congreso de Estados Unidos Eisenhower ha recomendado a aquél, entre alaridos de entusiasmo de sus componentes, que vote una parodia de ley por la cual pueda despojarse de su nacionalidad —es decir de lo que es patrimonio del hombre desde que nace— a los norteamericanos acusados de « preconizar un cambio de gobierno por la fuerza ». La experiencia de los inicuos procesos amañados contra los dirigentes comunistas prueba suficientemente que para los inquisidores del dólar sustentar ideas marxistas u opiniones progresivas equivale a preconizar un cambio de gobierno por la fuerza. Sin pérdida de tiempo ha sido presentado un proyecto de « ley » en tal sentido. No son sólo los comunistas sino todos los ciudadanos norteamericanos progresivos o simplemente partidarios de la paz los amenazados por tal iniquidad que se brinda como ejemplo a los satélites de los imperialistas yanquis. Ni el fascismo alemán osó —por lo menos en la forma— llegar tan lejos. Si Washington —que terminó con la opresión colonial británica por la fuerza— o Lincoln vivieran, los veríamos desposeídos de la nacionalidad norteamericana por esos siniestros sucesores de Hitler.

En su período agónico, execrado por la mayoría de los hombres, el capitalismo no puede sostenerse sino es redoblando su violencia y multiplicando engaños y trampas. Por eso, en todas partes la burguesía restringe y falsea hasta términos que en otro tiempo hubieran parecido inimaginables las normas tradicionales de su propia democracia, de su propia legalidad. En Francia, en Italia, en Alemania occidental, imperio recobrado por el último de los Krupp, una medida de fascitización sucede a otra. Mas como el terror no basta, nuevas leyes electorales, emparentamientos y compadrazgos que van desde la reacción fascista a la socialdemocracia arrebatan las actas a los Partidos Comunistas y progresivos y dejan las elecciones reducidas a un ingenioso e impúdico juego según el cual quien gana pierde. Un ejemplo entre tantos. En las últimas elecciones legislativas francesas el Partido Comunista con 5.038.693 votos en la metrópoli obtuvo 97 actas de diputado. El Partido Socialista, con 2.764.215 votos, obtuvo 94 y el M.R.P. con 2.353.475 votos, 83. El antiguo liberalismo burgués hoy no es más que un recuerdo. En los países burgueses la libertad y los derechos de la persona humana son un monopolio más de los capitalistas. Para éstos ese noble concepto —libertad— quiere decir libertad de empresa, libertad para explotar y oprimir a los demás hombres, para apropiarse el fruto del trabajo de éstos. Para los imperialistas yanquis liber-

tad quiere decir libertad omnímoda para dominar y saquear a los demás pueblos. Con claros fines de dominación mundial preparan la guerra. Una guerra contra la libertad de hombres y naciones. En la preparación ideológica de la siniestra cruzada, coreados por sus Quislings y flanqueados por la socialdemocracia y el Vaticano, los imperialistas yanquis han bautizado su mundo negro con el nombre de « mundo libre ». Para definir la naturaleza de ese mundo bastaría recordar que el franquismo acaba de ser solemnemente incluido en él.

LA LIBERTAD VERDADERA

Los más feroces representantes de ese mundo que se cae a pedazos —hasta Franco, asesino de todas las libertades de España y de los españoles se ha sumado al desconcierto— charlan por los codos sobre la libertad y los derechos de la persona humana en el intento —cada día que pasa más desesperado— de aparecer como sus defensores. Divagan acerca de la libertad retorciendo, falseando, deformando el concepto cuanto les es posible, envolviéndolo por todas partes en nebulosidades metafísicas. ¿Que los hombres no sepan en qué consiste la libertad ni como puede alcanzarse! Y si con prestidigitaciones de ideas es posible hacer creer a los esclavos que son libres o que la libertad no es de este mundo ¡tanto mejor! De una forma o de otra se intenta contenerlos en su lucha por la libertad verdadera.

Intentemos introducir alguna luz en tan espesa niebla.

Es sabido que en términos generales la libertad se define dialécticamente como conocimiento o comprensión de una necesidad y como poder sobre esa necesidad. « La libertad —dijo Engels en el Anti-Dühring— no está en una independencia ilusoria con relación a las leyes de la naturaleza sino en el conocimiento de esas leyes y en la posibilidad por lo tanto de ponerlas en obra metódicamente para fines determinados. Eso es verdad tanto en lo que se refiere a las leyes de la naturaleza exterior como a las que rigen la existencia física y psíquica del hombre mismo, dos clases de leyes que podemos separar todo lo más en su representación pero no en la realidad. La libertad de la voluntad no significa, pues, otra cosa que la facultad de decidir con conocimiento de causa ». Y tras añadir que la libertad es un producto del desarrollo histórico y que en definitiva cada progreso de la civilización ha sido un paso hacia la libertad, Engels nos habla de las modernas fuerzas de producción que permiten al hombre conquistar un estado social, edificar una organización social, sin diferencias de clase, **única en la cual puede hablarse de una libertad humana verdadera.**

La metafísica se pregunta si el hombre es por naturaleza libre o no, si la libertad del hombre, en términos absolutos, abstracción hecha de la sociedad en que vive, es posible o no. Los marxistas nos planteamos cómo hacer al hombre más libre en un momento histórico determinado, cómo romper las cadenas que le atan en su ascensión hacia las cimas de la libertad, que impiden el desarrollo de todas sus capacidades físicas y

espiritual. Así, nuestra teoría de la libertad es al mismo tiempo un instrumento de la liberación del hombre.

Sin libertad económica no existe verdadera libertad política, verdadera libertad individual. Al terminar con la esclavitud capitalista, al terminar con la explotación del hombre por el hombre, la Revolución Socialista de Octubre ha dado al hombre una libertad real sin la cual no es posible su liberación de la necesidad, de la coacción, de la ignorancia, etc., trágico etc.! Así, en 1936, mostrándole la evidencia soviética Stalin podía responder a Roy Howard: «Nosotros no hemos construido esta sociedad para asfixiar la libertad individual, sino, al contrario, para que la persona humana se sienta realmente libre. La hemos construido por amor a la libertad individual, a una libertad sin comillas. Me es difícil imaginarme el cual puede ser la «libertad individual» para el parado hambriento que no encuentra utilización a su trabajo. La verdadera libertad sólo existe allí donde la explotación es aplastada, allí donde no existe la opresión de los unos por los otros, allí donde no existen el paro y la indigencia, allí donde el hombre no teme perder al día siguiente su trabajo, su techo y su pan. Sólo en una sociedad de esa clase es posible la libertad verdadera y no la libertad sobre el papel; la libertad individual así como toda otra libertad».

La Revolución Socialista de Octubre ha creado por primera vez en la Historia de la Humanidad una democracia efectiva para los explotados, para todo el pueblo. Los medios de producción no pertenecen a una minoría de explotadores, son propiedad socialista. El Poder político es ejercido por la clase obrera, en íntima alianza con los campesinos. A través de los Soviets todo el pueblo interviene en las cuestiones de Estado, grandes y pequeñas, en la gobernación del Estado. En ningún régimen anterior tuvo el pueblo —no existe ningún parangón posible— tan amplios derechos democráticos. La constitución soviética no enumera derechos nominales, en gran parte ilusorios a la hora de la práctica, como ocurre en las constituciones burguesas. Registra conquistas, realizaciones: derecho al trabajo, al descanso, a la instrucción, a la seguridad material en la vejez, a ser atendido convenientemente en la enfermedad.

En la U.R.S.S. son «verdaderos, efectivos para todos los ciudadanos los derechos de reunión, de organización, la inviolabilidad de la persona y del domicilio. Son efectivas la libertad de palabra y de prensa. ¿Por qué? Porque igual que lo decisivo —los medios de producción— está en manos del pueblo, en sus manos están los periódicos, las editoriales, el cine, la Radio, todos esos grandes medios para expresar ideas y que en los países capitalistas son en la práctica un monopolio de la gran burguesía.

Igualdad efectiva de derechos para los hombres; igualdad efectiva de derechos para los diferentes pueblos y nacionalidades que pueblan la U.R.S.S. Ese es uno de los rasgos característicos de la democracia y del Estado multinacional soviéticos.

En esta espléndida democracia soviética se inspiran los países de democracia popular en

la construcción de la sociedad socialista.

Los señores de los trusts, los opresores de los pueblos, los que de una forma o de otra han ejercido siempre la dictadura sobre aquéllos, claman con sus mejores trémolos: ¡Pero en la U.R.S.S. hay dictadura! Sí: la dictadura del proletariado. Y los regímenes de democracia popular son la forma que en estos países, liberados del imperialismo, adquiere la dictadura del proletariado. Mas ¿qué clase de dictadura es ésta? Es dictadura contra los restos de las clases explotadoras desposeídas. Es, como toda la realidad y el implacable contraste de la Historia demuestra, la democracia más amplia, más efectiva, que han conocido los tiempos, para los obreros, los campesinos, los intelectuales, para el conjunto, en fin, del pueblo trabajador. La dictadura del proletariado es el instrumento imprescindible —con una forma u otra— para construir esa gran democracia, para liberar al hombre. ¿Es que sin dictadura del proletariado hubiera podido la U.R.S.S. hacer frente a los embates de la reacción, a la intervención extranjera, a las maquinaciones y complots de toda laya organizados por el imperialismo para hacer volver a los pueblos soviéticos a la esclavitud anterior? ¿Es que las «democracias populares podrían desbaratar la permanente conjura de la gran burguesía y de las castas feudales, más furiosas al perder su poder? ¿Es que podrían hacer frente con éxito a los ataques del imperialismo que, de consuno con esa burguesía y esas castas indígenas, no retrocede ante ningún crimen contra los países que se han liberado de su opresión? ¿Mas qué vemos, pese a la violencia y a la perfidia de esos ataques, de ese complot permanente que tantos riesgos crea a las democracias populares y a los ciudadanos de esos países? Vemos que en ellos el pueblo goza de una libertad inconcebible en un país capitalista, vemos que toda la vida de esos regímenes se asienta firmemente en el respeto más escrupuloso a la legalidad socialista, a los derechos de los ciudadanos inscritos en sus constituciones. Hecho nuevo en la Historia: en la U.R.S.S. y en las democracias populares, por eminente que sea el puesto que un hombre ocupe, quienquiera que sea, si viola la ley es castigado por la justicia socialista en la proporción que tal violación requiera.

«La burguesía —dijo Lenin— no considera que un Estado es fuerte más que cuando éste, empleando toda la potencia del aparato gubernamental, puede hacer marchar a las masas como lo entienden los gobernantes burgueses.

Nuestra concepción de la fuerza es diferente.

Para nosotros, lo que hace la fuerza de un Estado es la conciencia de las masas. El Estado es fuerte cuando las masas tienen conocimiento de todo, pueden juzgar acerca de todo y lo hacen todo conscientemente»...

Aquí reside la principal fuente de la fuerza, de la indestructible fuerza, del régimen soviético. De esa cantera extraen la suya los regímenes de democracia popular que construyen el socialismo y la inmensa China liberada.

Toda la Historia de la U.R.S.S. —treinta y seis años de una nueva Era— confirma plenamente que cuando los hombres, tras derribar

el capitalismo, establecen su propia organización social sin explotadores ni explotados, se convierten por primera vez en dueños de su trabajo y de los frutos de su trabajo, en dueños de los bienes que crea la sociedad, en dueños de su propio destino, y abren posibilidades inmensas al desarrollo de todas las capacidades físicas y espirituales de la persona humana como veremos más adelante en otras de estas elementales notas sobre el gran tema de nuestro tiempo: el comunismo y el hombre.

Construido el socialismo la tarea que se asignan el Partido Comunista de la Unión Soviética y el pueblo soviético consiste en pasar gradualmente del socialismo al comunismo, o segunda fase de la sociedad comunista. Un día los pueblos todos habrán edificado esa sociedad feliz. Y en la Tierra entera los hombres proclamarán con Engels, plenamente, gloriosamente, que la Humanidad ha pasado « del reino de la necesidad al reino de la libertad ».

Esta es la libertad que el comunismo ofrece al hombre. Esta es la libertad que hoy ya están construyendo con sus propias manos centenares de millones de seres. Desde la cima en que España ha sido sepultada esa libertad podrá parecer un sueño. Pero en muchos aspectos

EL MATERIALISMO HISTORICO

Ha aquí como ha formulado Marx las características esenciales del materialismo histórico en el magnífico prólogo que en 1859 escribió para su obra famosa « Contribución a la crítica de la economía política ».

« En la producción social de su vida (es decir de los medios necesarios para la vida. N. de la R.) los hombres contraen determinadas relaciones necesarias e independientes de su voluntad, relaciones de producción que corresponden a una determinada fase de desarrollo de sus fuerzas productivas materiales. El conjunto de esas relaciones de producción forma la estructura económica de la sociedad, la base real sobre la que se levanta la superestructura jurídica y política y a la que corresponden determinadas formas de conciencia social. El modo de producción de la vida material condiciona el proceso de la vida social, política y espiritual en general. No es la conciencia del hombre lo que determina su ser, sino su ser social, por el contrario, lo que determina su conciencia. Al llegar a una determinada fase de desarrollo, las fuerzas productivas materiales de la sociedad chocan con las relaciones de producción existentes o, lo que no es más que la expresión jurídica de esto, con las relaciones de propiedad dentro de las cuales se han desenvuelto hasta allí. De formas de desarrollo de las fuerzas productivas estas relaciones se convierten en trabas suyas. Y se abre así una época de revolución social. Al cambiar la base económica se revoluciona, más o menos rápidamente, toda la inmensa superestructura erigida sobre ella. Cuando se estudian esas transformaciones hay que distinguir siempre entre los cambios materiales ocurridos en las condiciones económicas de producción y que pueden apreciarse con la exactitud propia de las ciencias naturales, y las formas jurí-

tos el comunismo es eso: la realización de los más altos sueños de los hombres. Y todo se andará en la sedienta tierra española. El hombre ha vencido a la noche forjando la luz en la tiniebla.

Más que tengamos esa radiante libertad por norie no significa que a los comunistas nos sean indiferentes las libertades democrático-burguesas, abandonadas, pisoteadas, por la burguesía de nuestro tiempo. Muy al contrario, estamos, como todos los pueblos de los países capitalistas, vitalmente interesados en su salvaguardia y desarrollo allí donde, aunque recortadas, perduran, y en su rescate allí donde, como ocurre en España, han sido arrasadas por el fascismo. Porque las libertades democrático-burguesas hacen menos dura la situación de los trabajadores, de los intelectuales, del pueblo todo, bajo el capitalismo. Y porque en definitiva solo llevando hasta el fin la revolución democrática podrán la clase obrera y el pueblo español arribar al socialismo. Con todo nuestro pueblo los comunistas españoles luchamos hoy por recobrar esas libertades. Eso es lo que corresponde a esta etapa.

El camino de la liberación del hombre es un camino largo y penoso. En cada momento histórico se cubre un trecho de él. Es un camino por el cual se avanza merced al esfuerzo de todos los días.

dicas, políticas, religiosas, artísticas o filosóficas, en una palabra, las formas ideológicas en que los hombres adquieren conciencia de este conflicto y luchan por resolverlo. Y del mismo modo que no podemos juzgar a un individuo por lo que él piensa de sí, no podemos juzgar tampoco a estas épocas de transformación por su conciencia, sino, por el contrario, hay que explicarse esta conciencia por las contradicciones de la vida material, por el conflicto existente entre las fuerzas productivas sociales y las relaciones de producción. Ninguna formación social desaparece antes de que se desarrollen todas las fuerzas productivas que caben dentro de ella y jamás aparecen nuevas y más altas relaciones de producción antes de que las condiciones materiales para su existencia hayan madurado en el seno de la sociedad antigua. Por eso la humanidad se propone siempre únicamente los objetivos que puede alcanzar, pues, bien miradas las cosas, vemos siempre que estos objetivos sólo brotan cuando ya se dan o por lo menos se están gestando, las condiciones materiales para su realización. A grandes rasgos los modos de producción asiático, antiguo feudal y burgués moderno pueden ser calificados de épocas progresivas de la formación social económica. Las relaciones de producción burguesas son la última forma contradictoria del proceso de producción social, contradictoria no en el sentido de una contradicción individual sino de una contradicción que nace de las condiciones de existencia social de los individuos; sin embargo las fuerzas productivas que se desarrollan en el seno de la sociedad burguesa crean al mismo tiempo las condiciones materiales para resolver esta contradicción. Con esta formación social se acaba, pues, la prehistoria de la sociedad humana ».

ASAMBLEA PLENARIA EN LA UNIÓN DE ESCRITORES SOVIÉTICOS

El 21 de octubre pasado se reunió en Moscú la XIV Asamblea Plenaria de la Unión de Escritores Soviéticos. En esta reunión, que contará en la historia de la literatura y el arte nuevos, fueron ampliamente debatidas diversas cuestiones esenciales relativas al realismo socialista, sobre todo en lo que concierne a la dramaturgia, al teatro, mas naturalmente no sólo aplicables a éste. El análisis, las interpretaciones, las experiencias en la aplicación de los principios del realismo socialista que esta discusión nos ofrece tienen valor para toda la literatura y el arte en general.

En treinta y seis años —menos de un segundo en la Historia universal del arte— los escritores y artistas soviéticos han encendido sobre su patria y sobre el mundo una vasta constelación de grandes obras. Son las estrellas del alba de un arte nacido del pueblo e impregnado de la ideología marxista-leninista. Frente a la decadencia y las sombras de un arte burqués que canta el responso a las clases agonizantes esas obras van abriendo las rutas del realismo socialista. Sin que sea preciso esperar los óptimos frutos de mañana podemos decir con rigurosa exactitud que la literatura y el arte soviéticos son ya hoy una de las cumbres de la cultura humana de todos los tiempos.

Pero ningún arte progresa sin crítica, sin franco y permanente contraste de opiniones. Por eso los escritores y artistas soviéticos discuten sus problemas con tanta frecuencia y franqueza. Aquí los tenemos en esta asamblea afeitados en la búsqueda de sus propios defectos, mostrándolos al desnudo, exigentemente. Aquí los tenemos demoliendo ciertas estrechas interpretaciones del realismo socialista, aclarándose a sí mismos —y a los demás— métodos y concepciones a fin de alejar de su trabajo creador toda tendencia al esquematismo o al amaneramiento. ¡Así es como se hace un arte grande! Ellos quieren el suyo aun más profundo y vario, espejo aun más sensible de la vida con todas sus complejidades, de la multifacética sociedad soviética y del hombre nuevo, constructor y producto del socialismo, poseedor, por ello, de la más noble y rica espiritualidad que conocieron los siglos.

Novelistas y autores dramáticos, cineastas y críticos, directores de escena y actores han debatido los problemas de sus artes. Artistas libres han discutido libremente. Exentos de las ligaduras y mordazas que en los países capitalistas aprisionan y deforman a los creadores del arte, los escritores y artistas soviéticos se entregan gozosa, responsablemente, a la alta tarea de responder con sus obras a las aspiraciones artísticas, cada día más elevadas, de un pueblo que construye el comunismo.

Asambleas como ésta son muestra de esa profunda libertad en que trabajan y crean los intelectuales soviéticos, parte y consecuencia de la grandiosa libertad de una sociedad sin explotadores ni explotados, posible únicamente en ella. ¿En qué país capitalista, en qué país que viva bajo la formal democracia burguesa —no hablemos del nuestro donde los intelectuales han de trabajar, o callarse, sobre el petro de una inquisición enmaridada con el fascismo— son posibles reuniones y debates

análogos? ¿Qué ejemplo de amplias y libres discusiones de este género nos ofrecen los países capitalistas? Perderemos el tiempo hurgando en nuestra memoria.

El antecedente básico de esta fructífera discusión lo encontramos sin duda en el XIX Congreso del Partido Comunista de la Unión Soviética, en los pasajes dedicados en el informe del camarada Malenkov a las cuestiones literarias y artísticas. « Es preciso tener en cuenta —señalaba Malenkov tras subrayar los éxitos obtenidos en estos dominios— que el nivel ideológico y cultural del hombre soviético han crecido inconmensurablemente y que sus gustos son educados por el Partido en las mejores obras de la literatura y del arte ». Y más adelante: « Nuestra literatura y nuestro arte soviéticos deben mostrar con audacia las contradicciones y conflictos de la vida y saber utilizar el arma de la crítica como uno de los medios eficaces de educación ». Y definiendo lo típico: « En su trabajo consagrado a crear imágenes artísticas, nuestros pintores, escritores y artistas deben recordar en todo momento que lo típico no es sólo lo que se encuentra más frecuentemente sino lo que refleja con mayor plenitud y agudeza la esencia de una fuerza social determinada. En la concepción marxista-leninista lo típico no significa ni mucho menos un promedio estadístico. Lo típico responde a la esencia de un fenómeno histórico-social dado y no es simplemente lo más difundido, lo que se repite con frecuencia, lo común. La exageración consciente, la agudización de la imagen no excluye lo típico sino que lo revela y destaca más plenamente. Lo típico es la esfera fundamental donde se manifiesta el espíritu de Partido en el arte realista. El problema de lo típico es siempre un problema político ». Y finalmente, tras exhortar a combatir la chapucería, la superficialidad y la mentira en la obra artística: « Sobre nuestros literatos y artistas recaen enormes deberes en la gran lucha por cultivar lo nuevo, lo luminoso, y por extirpar lo que caduca y perece en la vida social ».

He aquí, pues un ilustrativo ejemplo de cómo interviene el Partido Comunista de la Unión Soviética en los grandes problemas de la literatura y el arte: esclareciendo ante los escritores y artistas cuestiones esenciales de principio, invitándoles a la reflexión sobre ellas, ayudándoles a elevarse para su propia gloria y para la gloria de su Patria.

Las discusiones de esta asamblea significan un nuevo y largo paso adelante por el camino del realismo socialista. Desgraciadamente, los escritores y artistas españoles nos encontramos en trecho muy distinto de ese camino. Unos comienzan a marchar por él; otros se acercan a él. Para la mayoría de los escritores y artistas españoles el problema de esta hora consiste en resolverse a emprender esa gran vía artística de nuestro tiempo, es decir, en captar su inspiración en las luchas y el dolor del pueblo, en lo que nace, en lo que avanza en vanguardia. Mas para todos los artistas progresivos de nuestro país las lecciones que se desprenden de esta discusión —pese a nuestra diferencia de situación con los escritores soviéticos— serán de gran utilidad. Los que entre las rejas de la

cárcel franquista o en la emigración han echado a andar por la ancha ruta del realismo socialista seguirán por ella con paso más seguro; los que se aproximan a su embocadura la pisarán con pie más firme.

¡Lástima que lo reducido de estos « Cuadernos » nos impida dar un amplio resumen

CONSTANTINO SIMONOV

CONFLICTOS DRAMÁTICOS Y HEROE POSITIVO

DE LA REPRESENTACION VERIDICA DE LA VIDA

Nuestra literatura, incluida la dramaturgia, ha tenido y tiene, en el curso de toda su historia, una franca posición de tendencia de partido; y está orgullosa de la ayuda que ha aportado al Partido y al pueblo en la edificación de la sociedad comunista.

« Escribid la verdad », decía Stalin contestando a los escritores que le preguntaban lo que es el realismo socialista. Y hay que rendir este homenaje a nuestra literatura: a lo largo de su vía histórica, ha sido, sigue siendo en sus mejores obras, una literatura de la verdad sin componendas.

Desde la tribuna del XIX Congreso, el Partido ha recordado a los escritores la necesidad de representar la vida con sinceridad, sin afeites y sin compromisos, sin silenciar los conflictos sin olvidar los aspectos negativos. Esto no era una exigencia nueva. El Partido la ha presentado siempre, está ya en sus resoluciones de 1946 sobre las cuestiones ideológicas. Pero era un nuevo llamamiento energético, y me parece que nosotros, los literatos, aun no hemos puesto al desnudo con suficiente honradez las faltas y los defectos que han dado lugar a este nuevo llamamiento del Partido.

Estos últimos años, en una serie de artículos críticos y de intervenciones de escritores, ora aquí, ora allá, se insinuaba la idea de que, al mostrar la vida en su desarrollo, hay que representar a los hombres, no tanto como son, sino tal como deberían ser. Además, estas opiniones no eran presentadas simplemente como las de tal o cual literato sino como una suerte de exposición de las exigencias del pueblo con respecto a la literatura. Ahora bien, el pueblo no ha pensado nunca en formular tales exigencias. Sus verdaderas exigencias no han cambiado: ¡que se escriba la verdad sobre la vida! Y una representación sincera, dialéctica de la vida, tal como es en nuestro país, implica que el grano del porvenir, del futuro, nace en cada hora del presente. ¿Qué significa la expresión « mirar hacia el porvenir »? Al pintar cuadros de la sociedad actual, ¿debe el escritor poner en ellos de forma especulativa hombres de vanguardia tal como él se imagina que deben ser? ¡Evidentemente que no! « Mirar hacia el porvenir », es ver con perspicacia en el presente los fenómenos de vanguardia, los hombres de vanguardia tal como son de hecho, conceder mucha atención a la representación de estos hombres, ver en los caracteres y en la conducta de esos hombres rasgos y cualidades del hombre del comunismo y, al mostrar en toda su belleza romántica sus hazañas, sin privarlas nunca de su naturalidad, crear en forma artística los ejemplos de vida y de acción que los hombres imitarán. He aquí lo que significa « mirar hacia el porvenir ».

de las intervenciones hábidas en la asamblea! Hemos de limitarnos —por hoy— a reproducir un extracto del informe pronunciado por el novelista, autor dramático y poeta, Constantino Simonov, y breves pasajes de uno de los artículos publicados en la prensa soviética con motivo de la discusión, éste de un gran amigo de nuestro pueblo: Ilya Ehrenburg.

Cuando, en vez de pedir a la literatura que vea y observe en los hombres lo que hay de nuevo, de avanzado, se le ha pedido que represente solamente lo nuevo, solamente lo avanzado, se ha desembocado en deformaciones de la realidad de la vida. Así hemos visto aparecer obras donde lo mejor combatía contra lo bueno y lo excelente contra lo honroso. En cuanto a lo malo y a lo atrasado, que aun existen, en buena proporción, en la vida, no tenían cabida en la dramaturgia. Estas teorías, esta práctica, tenían su origen no solamente en el desconocimiento de la vida, sino, lo que es peor aun, en la falta del deseo de conocerla. En esto se manifestaba la aspiración a transformar la corriente impetuosa, pero viva, de la vida, que no es muy fácil de estudiar, de conocer y de representar, en una especie de agua destilada donde todos los microbios de las supervivencias del pasado hubieran sido destruidos. Esta teoría, esta práctica, estaban más o menos vinculadas a una incomprensión de lo que es la belleza de nuestra sociedad, y, a menudo y en resumidas cuentas, a una débil confianza en sus fuerzas. De esta teoría y de esta práctica, resultaba que para mostrar bien la belleza y la fuerza de nuestra sociedad, primero hay que destilarla en forma artificial, suprimir todos los defectos y los aspectos negativos de la vida, ocultar los hombres negativos, relegar a la sombra los aspectos desagradables del carácter de los hombres positivos, y escoger especialmente, con el fin de representarlos, sólo los fenómenos y los hombres más avanzados; y aun, en la medida de lo posible, representarlos no tal como son sino tal como deberían ser.

Extraer así artificialmente de la vida lo avanzado y lo nuevo y suprimir de ella no menos artificialmente dificultades y aspectos negativos; he ahí la teoría y la práctica cuyo resultado, en estos últimos años, ha sido el de hacer sentir al lector, cada vez con más frecuencia, las « tijeras », la separación entre la vida y ciertos libros, entre la vida y la escena.

Entre el hecho de concentrar toda la atención solamente en lo que es progresivo y la teoría denominada « ausencia de conflicto », hay evidentemente un lazo directo. ¿Qué es, en definitiva, esta teoría sino el reflejo en el arte de la teoría de la extinción de la lucha de clases, sino el deseo netamente expresado de no ver lo que es negativo, malo, atrasado, de ignorar su existencia, de estrechar el horizonte para no ver más que lo bueno y lo mejor, de suprimir de golpe los choques en la dramaturgia, para que no subsista más que un roce agradable, un soplo que pasa entre personajes que sólo se diferencian en principio, lo cual es el coronamiento y el ideal de la dra-

maturgia sin conflictos?

Sin embargo, si uno se toma la molestia de recordar que la lucha por el desarrollo de nuestra sociedad tiene un carácter político, que toda nuestra sociedad en su conjunto se opone al mundo capitalista, si se tiene en cuenta el hecho de que nuestras realizaciones son la prueba de la potencia y de la vitalidad de nuestro régimen, si se comprende que las mentalidades atrasadas, los actos atrasados, los errores de los hombres que se oponen a nuestra progresión son valores negativos en este inmenso conflicto general, no cabrá ninguna duda de que, no solamente los conflictos violentos existen en nuestra vida, sino que no pueden no existir.

En la vida diaria de los hombres, en la amistad, en el amor, también surgen conflictos cada día, a cada hora, conflictos ligados a los vestigios latentes, a veces incluso desencadenados, de hábitos debidos a la propiedad privada; y no hay razón para soslayar este género de conflictos en la dramaturgia. En la vida, lo más frecuente no es que al definir estos conflictos, los calificuemos de choques entre los buenos y los mejores, sino diciendo simplemente: está bien, está mal, este hombre ha actuado magníficamente, ese otro ha actuado mal... y eso no es en nada contrario a nuestros principios de educación, paciente, de reeducación, de elevación de los hombres.

Purificar la vida, tratar al mismo tiempo de representarla sin conflictos, adornar la realidad: esa actitud se expresa aún por el silencio sobre tal o cual aspecto de la realidad. Así nacen los héroes que, o bien no aman, o bien no aman más que de paso y sufren, también de paso, de un amor no compartido. Así, en la escena, desaparecen los niños, no solamente con todas sus alegrías, sino también con todas las complicaciones que crean; así desaparece el problema de la vivienda, del salario, del bienestar. Y cuando estos problemas se encuentran planteados en las obras, no es más que para flagelar a esos espíritus triviales o a esos tipos negativos de diferentes géneros, que no piensan más que en sus comodidades y en sus necesidades!

Y he aquí que llegan al teatro los espectadores, gentes sencillas, buenos soviéticos, miran al escenario y no se ven en él. Si uno tratase de hacerse una idea de nuestra vida nada más que a través de nuestras obras dramáticas, se podría tener dudas: ¿Es que realmente el Gobierno ha realizado en estos últimos años seis bajas de precios? ¿Hemos combatido tanto, hemos trabajado tanto para elevar el nivel de vida del pueblo, para mejorar las condiciones de vida? Todo esto, que existe realmente en la vida y tiene tanto que ver con los intereses de los espectadores, parece haber ocurrido al margen de estos personajes que se mueven en el escenario.

Esto es una cuestión esencial, y dejarla al margen, es mostrarse apto, todo lo más, para « escupir al cielo ». El papel inmenso que desempeña el trabajo audaz, creador, en la vida de los hombres soviéticos es incontestable. Incontestable también la necesidad de concederle una intensa atención al crear en la literatura caracteres de hombres soviéticos. Pero, hasta ahora, en nuestra dramaturgia, nos hemos preocupado sobre todo de representar

casi directamente el trabajo atribuido al hombre, en vez de mostrar el sitio que el trabajo ocupa en la vida del hombre, en sus pensamientos, en el círculo de sus intereses. De ahí la exposición pesada de tal o cual tecnología que a menudo sustituye a un amplio cuadro de la vida y de la actividad sociales del hombre.

DE LA MAESTRIA EN LA CREACION DEL CARACTER DE UN HEROE POSITIVO

Hemos discutido bastante sobre la posible existencia, sobre todo en la comedia, de una obra sin héroe positivo; de una obra sobre nuestra vida en la cual entre en el campo visual del dramaturgo una mayoría de héroes negativos; o, finalmente, de una obra donde un héroe negativo ocupe el lugar principal, por dedicarle al dramaturgo su principal atención. Casi hemos llegado a establecer por contabilidad los negros y los blancos que pueden entrar en una obra. En mi opinión, este aspecto de las cosas, más que ningún otro, debe ser examinado no deshojando una margarita: « Se puede... no se puede... », sino en la vida misma de la dramaturgia. Me parece que en cada caso concreto el único criterio real es la calidad de la obra.

Hay otro planteamiento mucho más legítimo de la cuestión. Hablando con franqueza, ¿quién puede negar que lo más querido, lo inapreciable en nuestra vida, son los hombres soviéticos positivos? ¿Por qué no han de ser ellos los más queridos, los más apreciados en la dramaturgia? Efectivamente, así es. No se trata de presentar en forma mecánica a cada dramaturgo, tomado individualmente, la suma completa de las exigencias que formulamos respecto a toda la dramaturgia; no se trata de imponer a cada dramaturgo, en cada caso, la exigencia imprescriptible de plantar a un héroe positivo en el centro de su obra y de reservarle su principal atención. Pero toda la dramaturgia, en su conjunto, puede, o más bien debe resolver este problema.

Por ello, al hablar del arte del dramaturgo, hay que prestar una atención particular a los problemas relativos a la creación del carácter del héroe positivo. Cuestión de principio, cuestión del arte dramático en sí.

De los éxitos de nuestra literatura al crear caracteres brillantes de héroes positivos depende, ante todo y sobre todo, la solución del problema de la representación del pueblo en el arte, de la revelación por medio del arte del papel de las masas trabajadoras en el desarrollo de la sociedad. Cuanto más brillantes son los caracteres de los héroes positivos, más brillantemente está expresada la imagen del pueblo. Las personalidades insignificantes, que frecuentemente se presentan aún en el escenario como « héroes positivos », de ningún modo dan una imagen fiel de nuestro pueblo.

En nuestro país se suelen escribir artículos de teoría general al hacer la reseña de obras donde se habla del héroe positivo. Una buena mitad de estos artículos se titula: **La imagen del héroe positivo** o **De la imagen del héroe positivo**. Es evidente que aquí no son las palabras lo que se discute más por desgracia la palabra « imagen » en casi todos esos artículos es sinónimo de « icono ». Ahora bien, la « iconografía », por emplear esa expresión, no tiene razón de ser. ¿Por qué, pues, decir

obsesivamente « imagen » y no « carácter »? Lo repito: no es sólo una cuestión de palabras, sino de contenido. En la etapa actual de nuestro trabajo, los críticos ayudarían mucho más a la dramaturgia si pusiesen en evidencia el concepto concreto de ese carácter; si analizaran no solamente el contenido social general de la expresión « imagen del héroe positivo », sino sobre todo de qué forma se concretiza el contenido de esa expresión en un personaje dramático. En un análisis de ese género, muchas de las pretendidas « imágenes » no merecerían llamarse « caracteres »; pues si en los discursos y en los diálogos de sus autores, los críticos pueden extraer abundantes citas, e incluso citas grandilocuentes, falta en cambio la individualidad viva del personaje.

Esta era mi primera observación.

He aquí la segunda: ¿Por qué numerosos críticos tienden a considerar aisladamente las cuestiones del arte y las del héroe positivo? ¿Como si la creación del carácter del héroe positivo no fuera una cuestión fundamental en el arte del dramaturgo!

Al hablar del héroe positivo, hay que renunciar en primer término a la opinión bastante extendida según la cual el dramaturgo debe, sea quien sea, incluir en su obra un conjunto de personajes o de personalidades, obligatoriamente asociados entre sí. ¿No hay razón para nada semejante! Y los críticos que imponen a los dramaturgos tales obligaciones están en un error. El dramaturgo que presenta a un organizador del Partido no tiene necesariamente que colocar a su lado a un director; o si presenta a un secretario de sección del Partido no tiene por qué asociarle obligatoriamente a un presidente de comité de fábrica. No existe tal obligación para el dramaturgo, porque se puede presentar a un secretario de sección y sin embargo no mostrar el papel de la organización del Partido en la vida de un colectivo de hombres soviéticos.

Cuando el dramaturgo crea héroes positivos, no está obligado a inspirarse en la organización del personal de las administraciones y de los departamentos donde trabajan sus héroes. No debe inspirarse más que en una cosa: en su deseo de mostrar un cuadro verídico de la vida de nuestra sociedad en el desarrollo y el choque de varios caracteres.

Nuestra vida no carece de caracteres brillantes y no tiene justificación el dramaturgo que, al lado de los caracteres interesantes y vivos, coloca personajes sin interés, sin vida, que no están ahí más que para desempeñar funciones más o menos indispensables en diversos aspectos.

En la escena, no hacen falta « ersatz » de héroes positivos. Y cuando tales « ersatz » —impersonales, sin carácter, sin interés como seres humanos y cuya presencia se justifica sólo por el papel que desempeñan— aparecen en ella, los críticos no tienen razón al valorarlo como un mérito, quizá incompleto, parcial, del autor que, según dicen, aunque el personaje no esté logrado, sin embargo lo ha concebido bien y lo ha colocado en un buen puesto. Pero ¡no es el puesto el que embellece al hombre, sino el hombre el que embellece el puesto!

Nos encontramos con gentes muy diversas en la vida: unos nos sorprenden por su volun-

tad, sus capacidades, su fuerza espiritual, nos dejan un recuerdo imborrable, y al verlos, se nos ocurre que convendría presentarlos en el escenario, para que otros, y no sólo nosotros, puedan admirarlos; pero también existen hombres que se destacan por el puesto que ocupan en la sociedad, que dicen cosas sensatas y justas, y en general nada malo; no cabe decir nada contra ellos; sin embargo no se graban en la memoria y no siente uno el deseo de hablar de ellos porque, en fin de cuentas, ¿para qué hablar de un hombre que no tiene nada de particular por el hecho de que desempeña una función interesante y de que le hemos visto desempeñando esa función? Jamás en la vida se le ocurriría a nadie tal idea. Entonces, ¿por qué, en la dramaturgia, esa idea se les ocurre a algunos de nosotros? ¿Por qué permitimos, con cierta frecuencia, que se desacredite ante el espectador, a través de un relato fastidioso, a personas que deben ser para él las más queridas: esos héroes positivos?

La dramaturgia soviética ha creado una galería de héroes positivos, trazados con mano firme, hombres que interesan al espectador, hombres vivos, que se ganan el cariño de las gentes. Si esta galería de héroes positivos no existiera no podríamos hablar de los éxitos de la dramaturgia soviética.

(Aquí el orador hace una enumeración de héroes positivos logrados en las obras de los autores soviéticos. Prosique):

Teniendo en cuenta todos estos hechos, no hay que reemplazar la noción del héroe positivo por la del héroe ideal. En uno de sus artículos sobre problemas dramáticos, Chtchedrin (1) ha escrito: « Que el lector no piense, sin embargo, que nosotros exigimos al escritor que presente hombres ideales que reúnan todas las virtudes posibles; no exigimos de él hombres ideales, sino que exigimos un ideal ». Este pensamiento es muy importante y justo. Hay que decirlo claramente: nosotros, dramaturgos, cuando escribimos una obra, afirmamos nuestros ideales en el conjunto de su desarrollo, y en una gran medida, en los actos y en las palabras de nuestros héroes positivos. Sin embargo, esto no tiene nada de común con la idealización de los héroes mismos. Son hombres vivos, terrestres, que luchan, piensan, vacilan a menudo, a veces cometen errores, pero que, en fin de cuentas, llegan a decisiones justas.

Ha llegado el momento de decir algunas palabras con respecto a las dudas y vacilaciones. Naturalmente, el héroe positivo no está obligado a dudar ni a vacilar antes de tomar una decisión justa; mas quiero decir que la reflexión es una de las formas de la vida espiritual del hombre, y que los héroes positivos tienen derecho a esta forma de la vida espiritual lo mismo que todos los hombres. Sin embargo, en estos últimos tiempos, aquí y allá, en declaraciones sobre las cuestiones de la dramaturgia, se han introducido opiniones que reflejan la convicción errónea, de que las vacilaciones y las dudas del alma serían casi el índice principal de la profundidad de un carácter. Me parece que no es justa esta opi-

(1) Saltykov-Chtchedrin, novelista ruso del siglo XIX, autor de « Los señores Golovlev ».

nión; que no es sino la caricatura de la opinión contraria y que quiere privar totalmente al héroe positivo del derecho a reflexionar, a equivocarse en sus juicios, por temor a que quede retirado administrativamente de la lista de los héroes positivos.

Es preciso decir que en general el deseo de precisar exageradamente la lista y de los rasgos aceptables e inaceptables en el héroe positivo, el deseo de reducir esquemáticamente todos los héroes positivos posibles en nuestra dramaturgia a uno solo o a algunos tipos poco numerosos, es absurdo, pues nos basta volvernos hacia la vida para ver que la mayoría de los hombres que viven a nuestro alrededor son hombres en los cuales lo positivo domina sobre lo negativo y que constituyen, por uno u otro de sus rasgos, una base para crear héroes positivos en la dramaturgia.

Se plantea la siguiente cuestión: ¿Se puede tratar de incluirlos todos en uno o varios denominadores? Esta es justamente nuestra debilidad específica, la debilidad de los dramaturgos, frecuentemente, nos ponemos orejeras y en la búsqueda de héroes positivos particulares, excepcionales, no vemos la inmensa riqueza de tipos, de caracteres, de rasgos humanos positivos que existen en la realidad que nos rodea; somos muy tímidos para descubrir en la vida y para presentar tipos nuevos que la dramaturgia no ha presentado aún.

No se trata de saber qué cantidad de reflexiones y de dudas hay que atribuir al héroe positivo para animarle y darle calor. En general, a un héroe positivo no hay que darle calor, debe tener su propia temperatura normal. Y el deseo de «dar calor» al héroe nace cuando el dramaturgo, a pesar de haber encontrado para él un puesto en la obra, no ha encontrado su carácter. Con mucha frecuencia las cosas van tan lejos que el autor empieza a concebir su obra al revés de como convendría. Se edifica el castillo de naipes de un tema aproximado, incluso los cristales han sido colocados en las ventanitas y la puertecita encajada en sus goznes; pero lo principal, el héroe positivo, el hombre, el ser humano para el cual vale la pena poner una valla en el jardín no está instalado en la casa, y ni siquiera puede pasar por esas ventanitas y esa puertecilla de juguete. Carece de sentido construir el tema definitivamente, en firme, antes de haber determinado los rasgos generales, los caracteres y las proporciones de los hombres que nos proponemos instalar en esa casa. Vale más que los futuros habitantes de la casa enrijan, de acuerdo con sus caracteres, sus costumbres y sus necesidades, el edificio del tema en sus líneas generales; si se quiere con el autor; pero justamente con el autor.

Para volver a la cuestión del carácter del héroe positivo, el interés del espectador por el héroe disminuye, evidentemente, en cuanto se da cuenta de que el autor lo ha decidido todo, por sí mismo, de antemano, en lugar de su héroe y que en suma, este héroe no es un héroe sino que se parece a la solución impresa al final de un problema de aritmética. Ahora bien, el lector no busca simplemente una solución en la obra, desea que esa solución nazca ante sus ojos, o sea que el espectador espera del dramaturgo que éste resuelva el problema ante sus ojos.

« Cuando un alumno es negligente, cuando se apresura a mirar la última cifra... y sólo entonces comienza a buscar la solución, el maestro si se da cuenta de ello, le pone un 2 sobre 10 y a veces le manda al rincón. Desgraciadamente, cuando algunos dramaturgos negligentes actúan en nuestro país de la misma manera, para desgracia de la dramaturgia, provocando la indignación de los espectadores, a veces reciben, en vez de un 2 o de un castigo en el rincón, un 7 e incluso un 8 por parte de nuestra crítica teatral.

En general, hay que decir que nuestros críticos han tenido una tendencia exagerada a calificar de psicología la representación de la vida espiritual normal del hombre. Y los dramaturgos a veces han comprendido superficialmente la acción del héroe como una acción directa. Los actos justos por sí mismos no pueden enseñarlo todo. Para que sean verdaderamente instructivos deben ser preparados por un trabajo espiritual y vivo ante el espectador. Los defectos de la representación de la psicología del mundo interior del héroe, se destacan particularmente en las obras donde una ruptura brutal en la vida del héroe ha sido puesta intencionalmente en primer plano por el autor.

(Aquí, el orador critica la representación del héroe político, de los militantes del Partido, tal como los autores dramáticos la comprenden frecuentemente, y la aprueban o la exigen los críticos. Después, muestra que no hay contradicción entre la necesidad de crear un héroe positivo y la de evitar el «pulimento» de la vida llevada a la escena. Llama la atención de los dramaturgos sobre la habilidad con que se disfraza el personaje negativo, el enemigo, en la vida soviética real.

Ignorarlo, dice, es violar a la vez la verdad de la vida y las leyes de la maestría en la dramaturgia.

Al final de su discurso, Constantino Simonov se refiere a la amplitud del punto de vista de la crítica teatral y a la maestría en esta crítica. No tenemos la posibilidad material de reproducir aquí esta última parte. Sin embargo, podríamos resumir la orientación que le anima con una cita de Lenin en la cual el informante basó su argumentación):

Hablando del espíritu de partido en literatura, en el artículo «La organización del Partido y la literatura de partido», V. I. Lenin ha escrito:

« Es indiscutible que la cosa literaria, se presta menos que cualquier otra a un igualitarismo mecánico, a la nivelación, al reino de la mayoría sobre la minoría. Es indiscutible que en ese dominio es enteramente indispensable garantizar un amplio campo libre a la iniciativa personal, a las inclinaciones individuales, un campo abierto al pensamiento y a la fantasía, a la forma y al contenido. Todo esto es indiscutible, pero todo esto no hace más que demostrar que el sector literario de la actividad de partido del proletariado no puede calcarse sobre el patrón de los otros sectores de la actividad de partido del proletariado ».

SI, NUESTRA LITERATURA ES TENDENCIOSA

LOS defensores de la ideología burguesa acusan a los escritores soviéticos, y asimismo a los escritores progresistas de Occidente, de ser tendenciosos. He consultado un diccionario francés y he visto que ser « tendencioso » es « inclinarse hacia algo ». Y es normal que los escritores, como los demás hombres, amen ciertas cosas y odien otras. Si se distinguen de sus contemporáneos es más por la intensidad de sus sentimientos que por su afonía. El escritor puede tender hacia la justicia, la razón, la fraternidad; puede ser partidario de la desigualdad social, del oscurantismo, de la vanidad nacional, y presentar estas preferencias en forma de aristocratismo intelectual, de espíritu religioso, de patriotismo.

Dante ha tenido las mismas pasiones que sus contemporáneos, ha participado en sus luchas políticas, les ha consagrado numerosos versos; este espíritu tendencioso no le ha impedido de ningún modo, sino que por el contrario le ha ayudado, a crear esa « Divina Comedia » que aun nos emociona, aunque los ecos de las tempestades políticas del siglo XIII se hayan extinguido hace mucho tiempo.

Goya ha pintado las ejecuciones de los patriotas españoles por los soldados de Napoleón. Este es uno de los cuadros más tendenciosos y más admirables de la pintura universal. Setenta años después, el artista francés Eduardo Manet pintó un cuadro que representa la ejecución del emperador Maximiliano por los insurgentes mejicanos. Quizá el tema de esta obra no le fuera dictado a Manet por su emoción de ciudadano sino por su amor hacia la vieja pintura española y en particular hacia Goya... Sea como fuere, ese cuadro no nos emociona, aunque en él se reflejen las cualidades pictóricas de este eminente artista. Goya se mostró tendencioso en su obra, odiaba a las tropas extranjeras y estaba entusiasmado por la intrepidez de los patriotas. Por el contrario, no comprendemos los sentimientos de Manet. ¿Sentía simpatía por los sublevados o compasión por Maximiliano? Pintó un acontecimiento sin revelar la actitud que adoptaba respecto a ese acontecimiento y ello explica la frialdad de su lienzo.

En su juventud, Briusov expuso el programa del « arte puro » que él oponía al arte de tendencia y escribió: « Todos los sueños me son caros, todos los discursos queridos; a todos los dioses dedico mis versos ». El Briusov de aquella época, el autor de « Vías y Encrucijadas », no apasionaba al lector. Los críticos discutían entre sí si era o no poeta; muchos afirmaban que estaba desprovisto de dotes poéticas. En mi opinión no tenía menos dotes que otros poetas cuyos versos han quedado grabados en la mente de sus lectores durante toda su vida. La indiferencia de los lectores hacia el Briusov de antes de la Revolución se explica por la propia indiferencia de éste hacia la vida, que provenía, no de su carácter sino de sus concepciones estéticas. El hombre que se inclina ante todos los dioses no cree en ninguno, como el hombre que dice querer a todas las mujeres no quiere a ninguna.

Los grandes escritores rusos del siglo pasado no tenían este ardor, este ímpetu, que hoy se califican de tendenciosos. ¿No se ve claramente con quien simpatiza Tolstoy cuando describe la campaña de 1812? ¿Se puede dudar de los amores y de los odios del autor de los « Relatos de un cazador »? ¿Ha tratado Saltykov Chtchedrin de ser neutral en el duelo que enfrentaba al pueblo ruso y a esa capa superior de la sociedad rusa, deshonesto, obtuso, y desprovisto de alma?

Toda la obra de Mayakovski es tendenciosa, desde su obra « Sencillo como un mugido » hasta los versos que escribió en vísperas de morir. Recientemente hemos tenido una discusión sobre la obra de este gran poeta. Lo digo francamente: he leído con asombro los informes acerca de los debates. Unos aconsejaban a todos los poetas que escriban como Mayakovski. (En mi opinión convirtiéndose en epígono de Mayakovski no se revela mayor originalidad o audacia que convirtiéndose en epígono de Nekrassov.) Otros aseguraban que lo esencial no es la forma en que escribía Mayakovski sino lo que ha escrito. Otros aun se esforzaban por demostrar que Mayakovski no ha escrito como realmente ha escrito. Y, sin embargo, Mayakovski ha creado una nueva forma para un nuevo contenido, y sus primeros versos están ligados orgánicamente a su obra ulterior. Si para Bourlioux, el futurismo era un movimiento estético, el joven Mayakovski veía en él un golpe asestado a la moral, a la filosofía, a la estética de la sociedad que odiaba. Se puede dudar de la eficacia del arma, pero no del corazón del poeta que siempre fué grande y ardiente.

El escritor no escribe para divertirse ni para buscar la gloria: quiere perfeccionar a los hombres, elevar la vida; para él, los libros son armas morales en ese combate.

De ninguna forma quiero decir que el autor debe situarse delante de su novela y explicar constantemente lo que piensa de sus héroes o de los acontecimientos que describe. Para mí, una novela tendenciosa es una novela llena de ardor y de ímpetu. El escritor inspirado por ideas elevadas comprende el sentido del desarrollo de la sociedad; ve que ciertos personajes van en el sentido de la vida, que aprecian las cosas con acierto y que otros se equivocan y están condenados.

Para el escritor, pasión no significa una parcialidad ingenua, impotente. El autor puede odiar la codicia, la duplicidad o la hipocresía sin por eso privar de rasgos humanos al avaro, al hipócrita o al tartufo. Es imposible pintar el mundo únicamente con dos colores: el negro y el blanco. El odio, como el amor, se refiere a seres vivos, concretos, y no a conceptos abstractos.

El escritor, por el hecho de tener conciencia del desarrollo de la historia y una visión clara de lo que será el porvenir de la humanidad no se halla disminuido sino por el contrario engrandecido. En una novela recientemente publicada en Francia: « La muerte es mi oficio », de Roberto Merle, el autor describe

el camino recorrido por un fascista que, finalmente, dirigió un « campo de la muerte ». El libro está bien escrito y posee cualidades, pero el autor no ha sabido mostrar al fascista como a un ser humano; al final de la novela, el héroe se nos aparece como una siniestra caricatura. Lo que ha perjudicado a Roberto Merle no es el carácter tendencioso de la obra sino su incomprensión de los procesos históricos. Aunque odia al fascismo no ha visto sus raíces sociales y no ha podido oponerle nada.

En la obra de la novelista comunista alemana Anna Seghers, « Los muertos siguen siendo jóvenes », los fascistas son seres humanos; ninguno de ellos está desprovisto de alguna virtud, pero todos cometen horribles crímenes o los fomentan. La actitud tendenciosa de Anna Seghers le ha ayudado a penetrar en las cosas más profundamente y a dar, en lo artístico, un cuadro más fiel.

Choloiov es tendencioso en « Tierras roturadas »; sabe que la lenta evolución del campesinado marcha hacia adelante. Eso es lo que le permite ahondar en el alma de los kulaks y darnos no una reproducción superficial, a grandes rasgos, de los acontecimientos, sino un cuadro rebosante de verdad psicológica.

Considero que sin ardor y sin ímpetu no puede haber verdadera literatura. Es más fácil corregirse de un estilo tosco, de debilidades en la composición y de otros defectos literarios que no de una alma fría. Quizá convendría recordar justamente algunas palabras que casi han caído en desuso: vocación, inspiración, voluntad de servir. Efectivamente, estas palabras no son ni vanas ni ridículas; reflejan la exacta comprensión de los deberes del escritor, del hombre que en su breve existencia debe vivir mil vidas, calentar el corazón de los hombres consumiéndose él mismo, iluminar el mundo interior del hombre e igualmente ayudar al lector a ver con más claridad, a vivir una vida más elevada, más intensa.

Nos es difícil orientarnos en el laboratorio espiritual de los escritores modernos: por más que vivan a nuestro lado conocemos insuficientemente su carácter, su biografía. Pero si queremos penetrar el secreto que rodea la creación de los héroes de las novelas clásicas hemos de estudiar la correspondencia de los escritores, su diario, sus cuadernos, indagar el recuerdo que de ellos han guardado sus contemporáneos. Entonces comprobamos que los héroes de novela, en general, no nacen del encuentro del escritor con un ser que le haya impresionado especialmente. No aparecen más que cuando el autor ha elaborado mentalmente un gran número de tales encuentros.

Un eminente jurista relató a Tolstoy un asunto que llamó la atención del escritor. Así, según se dice, nació « Resurrección ». Sabemos que los problemas planteados en ese libro atormentaron a Tolstoy durante toda su vida. El relato del jurista fué el elemento que permitió al escritor perfilar el tema de su obra. El tema de la novela nació antes. (Tolstoy modificó su desarrollo: el desenlace no recuerda de ninguna forma el asunto que le contaron.)

Son observaciones vividas —y no meras observaciones— las que, después de ser elaboradas mentalmente por el autor, le permiten crear personajes profundamente reales, típicos, que reflejan la imagen de la sociedad.

La noción de lo típico no está asociada a la estadística: no se puede decir que si tres millones de seres se parecen al héroe de una novela el autor ha sabido mostrar lo que es típico, y que si no se le asemeian más que tres mil, ha fracasado. El escritor vive la misma vida que la sociedad de que forma parte, muestra lo que se produce en lo profundo de la existencia y no en la superficie; muestra a los hombres y al pueblo en su movimiento. Tchatskii no era típico desde el punto de vista de la estadística, pero expresaba la indignación, las esperanzas difusas de los medios avanzados de Rusia. Gontcharov ha creado Oblomov, no porque Oblomov fuese una rareza sino porque la « oblomovchtchina » era un mal social. El amor de Ana Karenina es excepcional por su intensidad, pero para todos es comprensible.

¿Qué es lo que explica la esterilidad de los actuales escritores burgueses? Que se apartan de la vida real, que representan en sus obras seres que en nada se parecen a los demás. Claro está, tales seres pueden existir, quizá haya más de lo que puede creerse; pero su imagen es incapaz de conmover al lector que busca un reflejo de sí mismo, un reflejo de su época. No pienso que se pudiesen encontrar en Francia, en la época de Stendhal, Julio Sorel o Lucius Leuwen en cada esquina. Tales personajes me parecen excepcionales. Pero constituyen la síntesis de las pasiones, de las tendencias típicas de aquella época, las cuales, bajo una forma nueva, siguen existiendo en nuestra época. Por eso se lee a Stendhal y, sin duda, se le seguirá leyendo aun durante largo tiempo. Los héroes de las novelas burguesas contemporáneas no se nos aparecen como la síntesis de las pasiones humanas, sino como rarezas, curiosidades psicológicas; más bien corresponden a un museo Grevin: el invertido celoso, la madre entristecida por no poder querer a su hijo, el hombre que se suicida sin saber porqué.

Lo fortuito, y más aún lo extraordinario, pueden impresionar al escritor, pero, si reflexiona, no lo describirá ni hoy ni mañana. El hombre o el acontecimiento que le haya asombrado, como puede haber asombrado a los demás, pero que no represente ningún valor humano, se borrará de su recuerdo.

Los héroes de novela no son colecciones ni de fotos ni de biografías; son personajes imaginarios, pero, sin embargo, reales, creados por el artista que ha sabido asimilar la vida y volverla a pensar.

El escritor llena el mundo con los personajes que ha concebido. ¿Había en Rusia hombres semejantes a Tchatskii antes de que Griboedov escribiera « La desgracia de tener demasiado ingenio »? Claro que sí; pero no habían logrado tomar plenamente conciencia de sí mismos y el círculo que les rodeaba no tenía más que una visión confusa de ellos. Solamente después se ha empezado a decir, hablando de alguien: « Es un Tchatskii ». Gogol ha introducido muchos personajes en la existencia de numerosas generaciones: y aún ahora, se puede oír calificar a un embustero y a un fanfarrón de Khlestanov o denunciar la « manilovchtchina ». Los adolescentes se han prendado de Asia, de Lisa, de Gemma como de personajes que existen realmente. La heroína de la novela de Gorki « La Madre » es para

nosotros un personaje histórico, no es una mujer imaginaria sino un ser humano.

¿Existió en el siglo V, en Jutlandia, un príncipe llamado Hamlet? ¿O no es más que el fruto de la imaginación de cualquier cronista danés? Esta pregunta no interesa a nadie ahora. En Dinamarca enseñan la tumba de Hamlet y el turista que contempla esa tumba

ilusoria no duda de la existencia de ese Hamlet; vuelve a ver al héroe creado por Shakespeare.

El alumbramiento de los héroes es la prueba más importante, la más difícil en el trabajo del escritor. Es un proceso complejo que de ninguna manera se puede abordar como una operación mecánica...

LOS PREMIOS INTERNACIONALES STALIN DE LA PAZ

El 12 de diciembre pasado el Comité que tiene a su cargo la concesión de los premios internacionales Stalin « Por la consolidación de la paz entre los pueblos » hizo pública la siguiente declaración tras haber examinado las proposiciones que le habían sido hechas respecto a la atribución de dichos premios en 1953:

« Los premios internacionales Stalin « Por la consolidación de la paz entre los pueblos » son atribuidos a las personalidades siguientes por su contribución eminente a la lucha por el mantenimiento y la consolidación de la paz:

Pierre Cot, diputado a la Asamblea Nacional francesa.

Shabid Sinh Sokhey, profesor, mayor-general, miembro del Consejo de Estados del Parlamento de la India.

Andrea Cagqero, sacerdote (Italia).

Isabelle Blume, diputado (Bélgica).

Howard Fast, escritor (Estados Unidos).

John Bernal, profesor de la Universidad de Londres.

Leon Kruczkowski, escritor (Polonia).

Pablo Neruda, escritor (Chile).

Andrea Andreen, doctor en medicina, jefe del laboratorio clínico de Estocolmo.

Nina Popova, secretaria del Consejo Central de Sindicatos de la U.R.S.S.

El presidente del Comité: D. Skobeltsyn.

Los vicepresidentes: Kuo Mo-Jo (China), Luis Aragon (Francia).

Los miembros del Comité: M. Andersen-Nexö (Dinamarca), Jan Dembrowski (Polonia), Mihail Sadovoanu (Rumania), A. Fadeev (U.R.S.S.), Ilya Ehrenburg (U.R.S.S.). »

*
**

Los nombres de todos los premiados, son, por pertenecer a ilustres combatientes de una causa universal, nombres amigos para los pueblos todos. Para el pueblo español también, pues la causa que esos hombres defienden es nuestra causa y su acción una preciosa ayuda a los españoles que, cualesquiera que sean su condición y opiniones, se alzan contra los que quieren convertir a España en un trampolín atómico y en un gigantesco Hiroshima.

No es, pues, una coincidencia exenta de mayor significación, sino muestra nueva de la conjunción establecida entre nuestra lucha liberadora y la defensa mundial de la paz, la circunstancia de que en esta relación de premios Stalin tengamos la alegría de encontrar nombres que desde los días de nuestra guerra figuran en las listas de honor de los defensores internacionales de la democracia española: el diputado progresista y ex ministro de la República francesa, Pierre Cot; el de Isabel Blume; el de un representante cimero de la mejor literatura norteamericana actual: el novelista Howard Fast; el de Nina Popova, amor y desvelo constantes por nuestro pueblo; el de Pablo Neruda...

Pablo está ahí, con los que en 1953 la paz he elegido entre preclaros defensores suyos. Miembro del Consejo Mundial de Partidarios de la Paz Pablo Neruda se bate por ella en su patria chilena, en todas las tierras americanas donde el español resuena, en todos los caminos del mundo. Su poesía —una de las más altas voces de la épica de nuestro tiempo— clama por la paz acompañada a todas las lenguas de la tierra. Alguien ha dicho que el Premio Stalin de la Paz atribuido a Neruda consagra esto: la eficacia de la poesía. La eficacia de la poesía —podríamos abundar— en la disyuntiva de nuestro tiempo.

También en España —a veces desde estos « Cuadernos »— se oye la voz de Neruda. Qué impulsos vigoriza esa voz en la marcha hacia la liberación de España es cosa que saben bien los poetas españoles. Mas no sólo así prosigue Neruda su pelea a nuestro lado. También lucha por nosotros al luchar por la paz mundo adelante y con España en el corazón.

nosotros un personaje histórico, no es una mu-
jer imaginaria sino un ser humano.
Existió en el siglo V, en Jutlandia, un
príncipe llamado Hamlet? O no es más que
el fruto de la imaginación de cualquier cro-
nista danés? Esta pregunta no interesa a nadie
ahora. En Dinamarca enseñan la tumba de
Hamlet y el tunista que contempla esa tumba

ilusión no duda de la existencia de ese Hamlet;
vuelve a ver al héroe creado por Shakespeare.
El cumplimiento de los héroes es la pue-
de más importante, la más difícil en el trabajo
del escritor. Es un proceso complejo que de
ninguna manera se puede abordar como una
operación mecánica...

LOS PREMIOS INTERNACIONALES STALIN DE LA PAZ

Los nombres de todos los premiados, son
por pertenecer a ilustres combatientes de una
causa universal, nombres amigos para los pue-
blos todos. Para el pueblo español también,
pues la causa que esos hombres defienden es
nuestra causa y su acción una precisa ayuda
a los españoles que, cualesquiera que sean su
condición y opiniones, se alzan contra los que
quieren convertir a España en un trampolín so-
vético y en un gigantesco Hiroshima.

No es pues, una coincidencia exenta de
mayor significación, sino muestra nueva de la
conjunción establecida entre nuestra lucha li-
beradora y la defensa mundial de la paz, la
circunstancia de que en esta relación de pre-
mios Stalin tengamos la gloria de encontrar
nombres que desde los días de nuestra guerra
figuran en las listas de honor de los defen-
sores internacionales de la democracia española;
el diputado progresista y ex ministro de la
República francesa, Pierre Cot; el de la
Bluma; el de un representante cimero de la
mejor literatura norteamericana actual, el no-
velista Howard Fast; el de Nina Popova, amor
y desvelo constantes por nuestro pueblo; el
de Pablo Neruda...

Pablo está ahí, con los que en 1953, la paz
ne elido entre grandes defensores suyos.
Miembro del Consejo Mundial de Partidarios de
la Paz Pablo Neruda se bate por ella en su patria
chilena, en todas las tierras americanas donde el
español resuena, en todos los caminos del mundo.
Su poesía —una de las más altas voces de la
épica de nuestro tiempo— clama por la paz,
acompañada a todas las lenguas de la tierra.
Alguien ha dicho que el Premio Stalin de la
Paz atribuido a Neruda consagra esto: la eti-
cacia de la poesía. La ética de la poesía
—podríamos abundar— en la disyuntiva de
nuestro tiempo.
También en España —a veces desde estos
«Cuadernos»— se oye la voz de Neruda.
Que impulsos vigoriza esa voz en la marcha
hacia la liberación de España es cosa que sa-
ben bien los poetas españoles. Mas no sólo así
prosigue Neruda su pelea a nuestro lado. Tam-
bién lucha por nosotros al luchar por la paz
mundo adelante y con España en el corazón.

El 12 de diciembre pasado el Comité que
tiene a su cargo la concesión de los premios
internacionales Stalin « Por la consolidación
de la paz entre los pueblos » hizo pública la
siguiente declaración tras haber examinado las
proposiciones que le habían sido hechas res-
pecto a la atribución de dichos premios en
1953:

« Los premios internacionales Stalin « Por
la consolidación de la paz entre los pueblos »
son atribuidos a las personalidades siguientes
por su contribución eminente a la lucha por
el mantenimiento y la consolidación de la
paz:

- Pierre Cot, diputado, socialista, Asambleas Na-
cional francesa.
- Shabid Sinh Sokhey, profesor, mayor-pene-
ral, miembro del Consejo de Estados del Paha-
mento de la India.
- Andree Gaddero, sacerdote (Italia).
- Isabelle Bluma, diputada (Bélgica).
- Howard Fast, escritor (Estados Unidos).
- John Bernal, profesor de la Universidad de
Londres.
- Leon Kuzkowsky, escritor (Polonia).
- Pablo Neruda, escritor (Chile).
- Andree Andreev, doctor en medicina, jefe
del laboratorio clínico de Estocolmo.
- Nina Popova, secretaria del Consejo Cen-
tral de Sindicatos de la U.R.S.S.
- El presidente del Comité: D. Stokelshavn.
- Los vicepresidentes: Kuo Mo-Jo (China),
Luis Aragon (Francia).
- Los miembros del Comité: M. Andersen-
Nexo (Dinamarca), Jan Dembrowski (Polonia),
Mihail Sadovanu (Rumanía), A. Fabrey
(U.R.S.S.), Ilya Ehrenburg (U.R.S.S.).